

Signo

de los tiempos

Moral social para el mundo de hoy



Creer en México



Crear en México

“Crear en México” es el nombre de la *Encuesta Nacional de Cultura y Práctica Religiosa en México* que cumple tres años este mes. Para trazar un mapa de los nuevos retos que representa lo religioso en nuestro país, se realizó este robusto estudio con la encuestadora IPSOS. IMDOSOC ya había hecho mediciones sobre lo religioso en encuestas de 2006 y 2009.

4,313 cuestionarios realizados a lo largo del país a hombres y mujeres mayores de 18 años en poblaciones urbanas, semiurbanas y rurales, de prácticamente todas las diócesis del país; dan cuenta del carácter gigante de la encuesta. Sin duda, los resultados son reveladores en cada una de las partes en que se dividió la encuesta: creencias y prácticas acerca de lo trascendente; estilos de vida y actitudes; capital social y participación; percepción de la Iglesia católica y los católicos; católicos y no católicos: creencias y prácticas; cultura de la vida y cultura de la muerte; medios de comunicación; no católicos, prácticas previas; no religiosos y ateos: creencias y prácticas; y, situación actual del país y actitudes en la esfera pública.

Este número de *Signo de los Tiempos* recoge reflexiones sobre esa medición a tres años de distancia, en los cuales tanto el país como la Iglesia en México enfrentan nuevos retos que dan pie a la necesidad de nuevas definiciones.

Por un lado, hay saldos buenos y malos. Lo que nos ha ayudado a entender esta encuesta es que, como dice la Dra. María Luisa Aspe, a los católicos nos cuesta hacer profesión de la fe de una manera respetuosa, positiva, esperanzadora y testimonial. Habermas mencionó que los ciudadanos, creyentes o no, debemos considerar las razones religiosas en serio y sin negar, desde el comienzo, el posible valor de verdad que puedan tener dichas razones, todo ello para el bien de todos en la sociedad.

Por eso, “Crear en México” es un modo de tener la disposición y capacidad siempre vigilante de estudiar los signos de los tiempos (Cf. *Ecclesiam Suam*, 19; *Evangelii Gaudium*, 51).

Misión del IMDOSOC

Somos una institución de laicos católicos, con espíritu ecuménico, en diálogo con las culturas; cuya misión es contribuir a formar la conciencia personal y social, para construir una realidad social justa a la luz del Evangelio y a través de la investigación, la enseñanza y la difusión del pensamiento social cristiano.

- 1 Editorial**
Creer en México
- 3 Creer en México**
“Creer en México”
Presentación de la Encuesta Nacional de Cultura y Práctica Religiosa
María Luisa Aspe Armella
- 4 Fe y Práctica**
Creer en México, fe y práctica sin antifaces,
Entrevista a Don Lorenzo Servitje
Jorge Navarrete Chimés
- 6 Parábola...**
de la viuda y el juez injusto
Lucas 18, 1-8
- 7 Encuesta**
Luces y sombras de la Encuesta Nacional de Cultura y Práctica Religiosa en México
José de Jesús Legorreta Zepeda
- 8 Qué enseña el magisterio de la iglesia sobre...**
Encuesta Creer en México
Verónica Morales Gutiérrez
- 9 Indicadores sociales**
Derecho a la vida ¿un derecho olvidado?
Romualdo Gallardo
- 11 Encuesta**
La información quiere ser libre
Rodolfo Soriano
- 12 Para recordar**
- 13 Iglesia**
Cartografía Eclesiástica Mexicana
Gerardo Cruz González
- 14 Ensayo**
La encuesta de IMDOSOC ¿desperdiciada?
P. Benjamín Bravo
- 18 Testigo**
Madre Teresa de Calcuta (1910-1997) Biografía oficial
- 20 Pensamiento Social**
Discriminación, color de piel y hegemonía
Ivan Gómez Elizondo
- 21 Para profundizar en el tema de...**
Encuesta Creer en México
- 22 Familia**
Cuatro claves sociales para comprender *Amoris Laetitia*
Umberto Mauro Marsich
- 23 Combate a la pobreza**
La mejor estadística
Rogelio Gómez Hermosillo
- 24 Pensamiento Social**
Creer en México
Algunas reflexiones sobre la encuesta y sus resultados.
Varios autores
- 25 Espiritualidad**
Madre Teresa de Calcuta, una pequeña mujer enamorada de Dios
S. Juan Pablo II
- 26 Laicos**
Hacer efectivo el potencial eclesial
Mons. Juan Carlos Guerrero
- 27 Ecos del Papa en México**
Construir muros no es cristiano
Victor Codina
- 28 Verano IMDOSOC**
Staff IMDOSOC
- 30 Poesía**
Illegal
Yolanda Chaves, Mari Paz López Santos, Patricia Paz
- 31 Reseñas**
Para leer
- 32 ¿Ya lo sabías?**
De aquí y de allá

Signo de los Tiempos

CONSEJO DIRECTIVO

Presidente Honorario Vitalicio:
Emmo. Sr. Cardenal Roger Etcheagaray.
Presidente Honorario Vitalicio:
Lorenzo Servitje Sendra.
Presidente Honorario Vitalicio:
Salvador Domínguez Reynoso.†
Presidente: Román Uribe Michel.
Vicepresidentes: Lucila Servitje Montull.
José Enrique Mendoza Delgado.
Tesorero: Sergio Castro Toledo.
Secretario: Manuel Gómez Díaz.
Vocales: Raúl González Schmal.
Luis Javier Rubio Guerrero, OP.
María de la Paz Sáenz de Soberón.

VOCALES DEL CONSEJO:

Francisco Javier Albarrán González,
Germán Araujo Mata, Martha Aviña de Chávez,
Mariano Azuela Güitrón, Javier Ballesteros de León,
Jesús Antonio Damian Basurto,
Constantino de Llano Marx, Mons. Guillermo Francisco Escobar Galicia,

P. Mario Ángel Flores Ramos, Eduardo Garza Cuéllar, Conrado Antonio Larios Prado, Mauricio Limón Aguirre, María del Pilar Mariscal Servitje, P. Manuel Olimón Nolasco, Wilfrido Perea Curiel, Tomas G. Reynoso Ruíz, Adrián Ruíz de Chávez, María Eugenia Romo de Murrieta, Arcadio Valenzuela Valenzuela.

COMISIÓN DE VIGILANCIA:

María Luisa Aspe Armella, Rogelio Casas-Alatrister Hernández, Juan Guillermo Domínguez Meneses, Salvador Domínguez Reynoso, José Ignacio Mariscal Torroella, Juan Murguía Pozzi, Óscar Ortiz Sahagún y Lorenzo Servitje Sendra.

DIRECTOR GENERAL:

Jorge Navarrete Chimés.

SIGNO DE LOS TIEMPOS es una publicación mensual editada y publicada por la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A.C., a través del **Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana**, con dirección en Pedro Luis

Ogazón n. 56, Col. Guadalupe Inn, CP 01020, México, Cd. de México, Tels. 56614465, 56614169, Fax 56614286 E-mail: imdosoc@imdosoc.org www.imdosoc.org

Responsable de la edición:

Jorge Navarrete Chimés.
Registro de correspondencia de 2a. Clase expedido en la Dirección General de Correos Publicación periódica. Registro No. 0010187. Características 219441-1212. Certificado de Licitud de Contenido No. (pendiente). Certificado de Licitud de Título No. (pendiente), expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas.

Reserva de Derecho al uso exclusivo No. (pendiente). Reserva al Título del Derecho de Autor No. (pendiente) expedido por el Instituto Nacional de Derecho de Autor.
Impresa en Ediciones Gráficas Z, S.A. de C.V., Av. Luis Espinoza 16, Mza. 8, Col. Solidaridad Nacional, 07270, México, Cd. de México, este

número se terminó de imprimir el 16 de agosto de 2016, con un tiraje de 1,500 ejemplares.

Coordinación de contenidos:

Gerardo Cruz González.
Diseño e ilustración:
Roberto Mandeur Cortés.
Corrección de estilo:
A. Alfonso Muñoz Chávez.
Suscripciones:
martha.crm@imdosoc.org

Los artículos publicados reflejan el punto de vista del autor y no necesariamente el de la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A.C.

No se devuelven originales no solicitados.

Precio del ejemplar: \$ 35.00

Suscripción anual: \$ 350.00

Suscripción para el extranjero, Dlls. 65.00



“Creer en México”

Presentación de la Encuesta Nacional de Cultura y Práctica Religiosa**

María Luisa Aspe Armella*

La encuesta “Creer en México” que aquí presentamos surgió de una manera casi fortuita, de una conversación con quien se convertiría en su principal promotor: don Lorenzo Servitje. En ella compartíamos nuestra sorpresa frente a la magnitud y rapidez de los cambios operados en la cultura en los últimos años y su impacto en el campo eclesial mexicano. Constatábamos entonces una realidad preocupante: los diagnósticos y ‘datos duros’ de hace una década poco correspondían a la realidad actual y sin embargo se recurría a ellos como punto de partida de análisis, diagnósticos e interpretaciones del fenómeno sociorreligioso en nuestro país. Resultaba evidente que en la Iglesia seguíamos actuando por aproximación: dando las mismas respuestas —las de hace diez años— a problemas radicalmente nuevos y distintos.

De esa primera conversación surgió la determinación de elaborar una tercera Encuesta IMDOSOC, más vasta y representativa de la realidad nacional que las dos anteriores (2006 y 2009), con el apoyo clave del Dr. Rodolfo Soriano, sociólogo de la religión, conocedor profundo del campo religioso mexicano y artífice en buena medida de los dos ejercicios estadísticos previos.

Una de las finalidades de la *Encuesta Nacional de Cultura y Práctica Religiosa, “Creer en México”*, es la de brindar una herramienta heurística y pastoral a la jerarquía y a todo el pueblo de Dios implicados en la pastoral y en la llamada “nueva evangelización”. El IMDOSOC busca con este trabajo, a través de bases históricas, sociológicas y demográficas, ofrecer una interpretación del campo religioso mexicano que permita hallar soluciones a problemas nuevos.

La encuesta del IMDOSOC es significativa *en y para* el contexto sociocultural, ya que brinda información sociorreligiosa importante en la coyuntura que vive el país: decrecimiento económico, procesos de transformación política y social, pobreza, marginación; todo ello aparejado con fuertes cambios tecnológicos.

IMDOSOC ha iniciado una titánica tarea, cuyo final ni siquiera se vislumbra. Pese a las dificultades metodológicas, la semilla ya se ha sembrado. Muchas preguntas serán ignoradas, pero ya en esa determinación va implícita una interpretación. Lo importante es que al menos exista tal discernimiento.

El contexto que nos es propio representa un desafío para quienes formamos parte del IMDOSOC, reto que reconoce Aparecida: sembrar la semilla del Evangelio, es decir, que el mensaje de Jesús —que en definitiva es la instauración el Reino— llegue a ser realidad en una sociedad convulsionada, desigual, injusta, corrupta, pero donde la esperanza y las buenas acciones deben ser puestas como lámpara potente que ilumine. Para ello, con la *Encuesta Nacional de Cultura y Práctica Religiosa, “Creer en México”*, pretendemos hacer una interpelación válida, comprensible, esperanzadora y relevante para toda persona. Con ello buscamos, como dijera el Papa Francisco a jóvenes universitarios, “no mirar la vida desde el balcón”. Por el contrario, buscamos “salir de la propia comunidad y atreverse a llegar a las periferias existenciales que necesitan sentir la cercanía de Dios”.

*Doctora en Historia, catedrática de la UIA, coordinadora de la encuesta “Creer en México”.

**La presentación completa se encuentra en: Aspe Armella, María Luisa, et al, *Encuesta Nacional de Cultura y Práctica Religiosa 2013, Creer en México*, IMDOSOC-Konrad Adenauer Stiftung, México, 2015, pp. 4-10.

“Creer en México: fe y práctica sin antifaces*”

Entrevista a Don Lorenzo Servitje

Jorge Navarrete Chimés**



En esta serie de artículos relacionados con la *Encuesta Nacional de Cultura y Práctica Religiosa 2013* no podía faltar el punto de vista de don Lorenzo Servitje, sin duda su principal impulsor.

Al respecto, comenta la Dra. Maria Luisa Aspe Armella en la presentación del libro sobre el estudio de opinión: “La encuesta ‘*Creer en México*’ que aquí presentamos surgió de una manera casi fortuita, de una conversación con quien se convertiría en su principal promotor: don Lorenzo Servitje. En ella compartíamos nuestra sorpresa frente a la magnitud y rapidez de los cambios operados en la cultura en los últimos años y su impacto en el campo eclesial mexicano”.

Para el empresario, desde hace varios años existe la preocupación por los temas de análisis de la realidad, por lo que ha impulsado previamente dos encuestas en 2006 (http://www.encuestacreerenmexico.mx/docs/Encuesta_valores_y_actitudes_de_los_catolicos_2006.pdf) y 2009 (http://www.encuestacreerenmexico.mx/docs/Encuesta_Parroquias_2009.pdf), también en coordinación con el IMDOSOC e IPSOS, las dos primeras más pequeñas en cuanto al número de encuestados y la 2013 (http://www.encuestacreerenmexico.mx/docs/encuesta_creer_2014.pdf) mucho más grande, siendo la más robusta realizada en México y América Latina sobre estos temas.

Por lo anterior, le solicitamos una entrevista, a la cual don Lorenzo accedió amablemente y nos recibió en su casa, habló abiertamente y de manera sencilla pero apasionada, reflexionó dando muestra de la profundidad de su pensamiento y razones de su esperanza.

¿Por qué una encuesta sobre cultura y práctica religiosa en México?

Porque la religión debe tomarse en cuenta en la sociedad. También es muy importante en la vida personal. Hay, desde luego, puntos de vista distintos: el tenerla o no y cómo la vive cada persona es un tema fundamental sobre el sentido y el estilo de vida.

En nuestro país, la fe fue motivo de grandes diferencias, de sufrimientos e incluso de derramamiento de sangre, por lo que es necesario considerar responsablemente el papel de la religión en la vida pública.

¿Qué fue lo que más le llamó la atención de los resultados?

Saber cuántos católicos hay y conocer las diferentes maneras de pensar. Siempre me sorprende y me entristece mucho la poca práctica de la fe cristiana, que muchas veces tiene que ver solamente con el bautizo, el casamiento y el funeral; católicos de la BBC: bodas, bautizos y comuniones.

Calcular el porcentaje de católicos también es muy interesante. El 86% de los mexicanos son creyentes que pertenecen a alguna Iglesia, y de éstos, 92% se consideran católicos. Por lo tanto, los católicos somos alrededor de 79%; para que no andemos presumiendo de 95% y esas cosas.

Además, nunca me esperaba tan poca participación social de los católicos, ¡es increíble! la poca responsabilidad que tenemos los creyentes ante la realidad de todos los días, no nos preocupan más que nuestras “cositas”. Es una pena decirnos católicos y la manera como nos comportamos.

El desinterés por lo social es evidente: el 94% de los encuestados dicen no participar en ninguna organización: de cuidado del medio ambiente, de asistencia o caridad, grupos de vecinos o condóminos, de padres de familia o grupos de la Iglesia. Conozco otra encuesta que también fue publicada en *Este país* donde se afirma que el 86% de las personas no tienen interés alguno en cuestiones sociales, ya que sólo les interesa su familia y su bienestar personal.

Valdría la pena que alguien hiciera una encuesta a condóminos, pues en los condominios no hay solidaridad. Todos quieren su espacio, los demás no cuentan; si estoy en la planta baja y se descompone el elevador no me importa porque no tiene nada que ver nada conmigo. Sería interesante un estudio del egoísmo de los mexicanos que viven en condominios.

¿Qué piensa de su fe a partir de los resultados?

Los resultados de la encuesta no me sorprendieron porque yo siempre creí que iban a ser más o menos así. En cuanto a mi fe, todo lo que representa un cuestionamiento me hace sufrir, pero me fortalece.

Las encuestas siempre nos dejan más preguntas que respuestas, sobre todo tratándose de estos temas, que incluso nos llevan al acercamiento filosófico: me pongo ante la fe cristiana y veo el absurdo del hombre. ¿Qué estamos haciendo aquí? ¿Qué somos? ¿Por qué sucedió la Creación? Dios debe ser un viejo con una gran imaginación. Tenemos fe porque tenemos suerte, ya que ante el dilema y el enigma de la vida, la fe nos da esperanza.

¿Qué significa para usted practicar la fe?

Tener una norma de conducta eficaz en la vida, pero una norma real y no teórica, con todas las obligaciones que se desprenden de manifestarse fiel. Es una responsabilidad, una sensación tremenda de tener que decidirse a vivir como cristiano o no.

Creo que la práctica de la fe nos debe volver más responsables hacia los demás, ya que en el cristianismo católico que prevalece en México hay un mandamiento muy claro: amar al prójimo.

¿Qué elementos esperanzadores encuentra?

Ver la realidad por dolorosa que sea: “La verdad nos hará libres”. Quizás a muchos católicos la encuesta nos ha incomodado; no obstante, ha revelado una situación real que tenemos que reconocer.

Según datos de la encuesta, se observa un deterioro moral de las personas. ¿Qué opina al respecto?

Hay un libro que me da esperanza por ser muy optimista. Afirma que el sentido moral prevalece en la gente. Se titula *The Moral Sense* y en él se dicen unas cosas increíbles. Para dar un ejemplo, cito lo siguiente: “El argumento de este libro es que la gente tiene un sentido moral natural, la sensación de que se formó a partir de la interacción de sus disposiciones innatas con sus primeras experiencias familiares. En diferentes grados entre diferentes personas, pero hasta cierto punto importante en casi todas las personas, el sentido moral moldea el comportamiento humano y los juicios que la gente hace sobre la conducta de los demás”. El autor cree que el ser humano es bueno y moral por naturaleza. Yo, en cambio, tengo serias dudas, pues me parece que la gente va a lo suyo.

Se han hecho experimentos, como dejar tirada en el suelo una cartera con dinero y con la dirección y teléfono del dueño. ¿Cuántos personas la devolverían? La mayoría dice: “Ni modo, hay que aprovechar esta oportunidad”. Yo no creo que la mayoría de la gente sea honesta, responsable u honrada. Desafortunadamente, no lo creo.

Los cristianos deberíamos dar ejemplo de amor, y la principal muestra es la responsabilidad social. El amor cristiano debe perdonar; se debe querer al otro, sacrificarse por el otro. Es la opción que planteamos y que parece absurda: que te den un golpe en la mejilla y tengas que presentar la otra, tener que perdonar a tus enemigos. Ese es el mandato cristiano que hay que asumir responsablemente. A veces para nosotros lo cristiano es solamente un barniz.

Usted siempre ha sido un apasionado del pensamiento social cristiano. ¿Qué respuesta puede dar la doctrina social cristiana a los retos de la sociedad actual?

Sensibilizar a las personas que no se preocupan por el otro. Yo me conformaría con que los católicos estuvieran de acuerdo con la doctrina social, que sigue siendo el secreto mejor guardado de la Iglesia. Lo que tenemos que decir desde nuestra fe es que el amor es ponerse en el lugar del otro y, si ese otro tiene hambre, ayudarlo a que coma, y si está en confusión, darle luz para que encuentre el camino. La doctrina social cristiana tiene una gran riqueza porque es el amor cristiano en marcha, en operación.

En México nos falta solidaridad y respeto a las personas; no respetamos la persona humana. El bien común, que es el conjunto de condiciones para una vida plena para todos, tampoco existe, desafortunadamente. No se hace justicia y la corrupción es brutal.

La solidaridad es sentir como propio el bien o el mal ajeno. Si sientes el mal como tuyo, te duele más y te ves obligado a corregirlo, y si hay algo bueno hay que agradecer y compartirlo. La solidaridad es saber agradecer.

¿Algo más que nos quiera compartir?

Lo que se refiere a la pobreza, que es un tema muy manoseado. Los migrantes son pobres y hay muchos abandonados; hay pobres en las grandes ciudades, hay personas que se están muriendo y ni quién les tienda la mano. Antes, cuando se vivía en vecinda-

des, al morir una persona todos los de la vecindad lo enterraban. ¿Qué pasaría si se muere alguien en un condominio? No pasaría nada.

No hay que hablar tanto de los pobres, sino que hay que atender a los que tenemos más cerca. Los pobres que en las grandes ciudades están a punto de ser desalojados de su casa porque no tienen para pagar la renta, ¿qué hacen?, ¿a dónde van? Les sacan sus cosas a la calle y ¿de qué viven si no tienen ni para comer? Y todo ese sufrimiento pasa inadvertido.

Un amigo mío me pidió que identificara el problema más importante que enfrenta México en este momento, desde mi perspectiva, y que escribiera sobre esto. Cuando Zedillo era presidente y le preguntaron cuáles eran los tres principales problemas del país, contestó: “Estado de derecho, Estado de derecho y Estado de derecho”. La convivencia pacífica y civilizada a la que debemos aspirar comienza con la convicción de que el otro no es un enemigo, sino un hermano.

Hasta aquí la entrevista, agradecidos con don Lorenzo que como comentamos impulsó desde el principio la realización de esta importante encuesta, con el único afán de tener una herramienta de estudio académico y pastoral que permita sembrar de mejor manera la semilla del Evangelio en nuestra sociedad.

*Artículo publicado en la revista Este País de abril de 2015.

**Director del IMDOSOC.

Parábola...

...de la viuda y el juez injusto

Y les refería Jesús una parábola para enseñarles que ellos debían orar en todo tiempo, y no desfallecer, diciendo: Había en cierta ciudad un juez que ni temía a Dios ni respetaba a hombre alguno. Y había en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él constantemente, diciendo: “Hazme justicia de mi adversario”. Por algún tiempo él no quiso, pero después dijo para sí: “Aunque ni temo a Dios, ni respeto a hombre alguno, sin embargo, porque esta viuda me molesta, le haré justicia; no sea que por venir continuamente me agote la paciencia”. Y el Señor dijo: Escuchad lo que dijo el juez injusto. ¿Y no hará Dios justicia a sus escogidos, que claman a Él día y noche? ¿Se tardará mucho en responderles? Os digo que pronto les hará justicia. No obstante, cuando el Hijo del Hombre venga, ¿hallará fe en la tierra?

Lucas 18, 1-8



Luces y sombras de la Encuesta Nacional de Cultura y Práctica Religiosa en México

José de Jesús Legorreta Zepeda*

En las ciencias sociales se ha afirmado con frecuencia que la religión es una constante antropológica, esto es, que la religión ha estado presente de diversas formas en la humanidad desde sus más remotos orígenes hasta la actualidad. México constituye al respecto un ejemplo cuyos avatares revisten una importancia especial para los propios mexicanos, pues ello les permite entender sus creencias, valores de referencia, horizontes de sentido y prácticas en diversas áreas de la vida pública y privada.

El estudio del ámbito religioso en México ha conocido un auge espectacular a partir del último tercio del siglo XX, debido a la mutación insoslayable del cuasi monopolio religioso católico hasta entonces preponderante, debido al advenimiento de la modernidad y sus instituciones típicas como el capitalismo, el industrialismo y el conocimiento científico, por mencionar sólo algunas. Aunque en un principio la preocupación e interés por tales cambios se limitó a las autoridades religiosas católicas y un gran número de fieles, muy pronto atrajo el interés de científicos socia-

les, quienes desde su particular punto de vista y metodología han intentado comprender y explicar el estado de la cuestión, o sea, la situación y dinámicas de la religión en el México contemporáneo.

Una de las dificultades más sentidas en dichos análisis ha sido la falta de estudios cuantitativos que vayan más allá de ciertos mitos y prejuicios que idealizan o denostan la religión. Un paso invaluable en este sentido han sido los censos de población y vivienda que, por lo menos, desde 1950 han integrado en su elenco de preguntas de manera ininterrumpida cuestiones sobre la preferencia religiosa de los mexicanos. Sin embargo, dada la complejidad de las facetas que integran lo religioso (ritos, creencias, prácticas, valores, etc.), se han ido construyendo instrumentos de análisis cada vez más complejos y completos.

En esta búsqueda es donde hay que ubicar la *Encuesta Nacional de Cultura y Práctica Religiosa en México* (ENCPR) levantada por la empresa Ipsos para el Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana (IMDOSOC) en 2013. La encuesta tiene varias virtudes

“Una de las dificultades más sentidas en dichos análisis ha sido la falta de estudios cuantitativos que vayan más allá de ciertos mitos y prejuicios que idealizan o denostan la religión.”

que conviene resaltar: se trata de una encuesta de alcance nacional sobre práctica religiosa en México reciente, que intenta vincular creencias, prácticas y cultura. Un porcentaje alto de las preguntas resultan fácilmente comparables con encuestas análogas llevadas a cabo en regiones del país más acotadas, o bien en aspectos concretos como los concernientes a procesos de secularización; del mismo modo, la encuesta tiene el mérito que sus resultados son fácilmente utilizables para la toma de decisiones tanto en el ámbito pastoral como para la reflexión e investigación en el académico. En suma, la encuesta es una fotografía valiosa que muestra desde un enfoque privilegiado la religiosidad en el México de hoy.

Sin embargo, como en cualquier ejercicio teórico-práctico, se echan de menos algunos aspectos que convendría tener en cuenta para otra oportunidad: en primer término, un marco teórico de referencia que permita ponderar e identificar criterios

y supuestos a partir de los cuales se elaboraron las preguntas. Este punto podría también incorporarse en un ejercicio, aunque sea mínimo, de interpretación de resultados.

Pero la carencia más sentida, desde mi punto de vista, es que no hubo cruces de datos. Por ejemplo, sería muy interesante y revelador cruzar la información del perfil sociodemográfico de los entrevistados, regiones de pertenencia, opción política y preferencia religiosa con todas las demás preguntas. Más allá de estos aspectos, sin duda es deseable que por lo menos a cinco años de haber aplicado esta encuesta (2013), o sea para 2018, se pueda repetir el ejercicio estadístico a fin de llevar a cabo comparaciones que permitan identificar cómo se mueven las preferencias y prácticas religiosas de los mexicanos en los inicios del siglo XXI.

*Sociólogo y Catedrático de la Universidad Iberoamericana, autor de diversos artículos y libros.

Qué enseña el magisterio de la Iglesia sobre...

Compilación: Verónica Morales Gutiérrez

...Encuesta Creer en México

... percepción de la Iglesia católica

«La Iglesia es verdaderamente fiel a su Maestro en la medida en que es una Iglesia ‘en salida’, no preocupada por ella misma, por sus estructuras y sus conquistas, sino más bien capaz de ir, de ponerse en movimiento, de encontrar a los hijos de Dios en su situación real y de compadecer sus heridas. Dios sale de sí mismo en una dinámica trinitaria de amor, escucha la miseria de su pueblo e interviene para librarlo (cf. Ex 3,7). A esta forma de ser y de actuar está llamada también la Iglesia: la Iglesia que evangeliza sale al encuentro del hombre, anuncia la palabra liberadora del Evangelio, sana con la gracia de Dios las heridas del alma y del cuerpo, socorre a los pobres y necesitados» (Francisco, *Mensaje para la LII Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones*, 26.IV.2016).

... comportamiento y actitudes en la esfera pública

«La fe en Jesucristo, que se ha definido a sí mismo ‘camino, verdad y vida’ (Jn 14,6), exige a los cristianos el esfuerzo de entregarse con mayor diligencia en la construcción de una cultura que, inspirada en el Evangelio, reproponga el patrimonio de valores y contenidos de la tradición católica. La necesidad de presentar en términos culturales modernos el fruto de la herencia espiritual, intelectual y moral del catolicismo se presenta hoy con urgencia impostergable, para evitar además, entre otras cosas, una diáspora cultural de los católicos» (Congregación para la Doctrina de la Fe, *Nota doctrinal sobre algunas cuestiones relativas al compromiso y la conducta de los católicos en la vida política*, 7).

... creencias y prácticas acerca de lo trascendente

«La fe permite comprender la arquitectura de las relaciones humanas, porque capta su fundamento último y su destino definitivo en Dios, en su amor y así ilumina el arte de la edificación, contribuyendo al bien común. Sí, la fe es un bien para todos, es un bien común; su luz no luce sólo dentro de la Iglesia ni sirve únicamente para construir una ciudad eterna en el más allá; nos ayuda a edificar nuestras sociedades, para que avancen hacia el futuro con esperanza» (Francisco, *Lumen Fidei*, 51).

El derecho a la vida ¿un derecho olvidado?

Romualdo Gallardo Carrillo*

De manera reiterada, hemos escuchado en los últimos meses en los medios de comunicación sobre la tensión que ha generado la lucha contra el crimen organizado en nuestro país; sobre todo, por el número de muertes que ha significado, así como sus repercusiones económicas y políticas, pero sobre todo sociales y humanas. Más allá de una toma de postura a favor o en contra de la lucha que se está llevando a cabo, vale la pena preguntarse sobre el fin último que se plantea con su implementación: poner a salvo a los ciudadanos, incluyendo niños y jóvenes, del riesgo que significan las drogas, la violencia y el crimen, cosa en la que, en teoría, todos estaríamos de acuerdo

Lo anterior viene a colación por la valoración social que se tiene en México sobre el respeto a la vida. Sin embargo, existe otro aspecto que no ha sido abordado de manera directa y clara porque ha sido opacada por la lucha contra el crimen organizado: el respeto a la vida desde la concepción, e incluso el respeto a la vida de los criminales.

Estos dos aspectos son abordados de manera puntual en la *Encuesta Nacional de Cultura y Práctica Religiosa, "Creer en México"*, llevada a cabo por el Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana (IMDOSOC) en 2013. La encuesta recogió la opinión tanto de católicos como de no católicos, e incluso de personas no religiosas o ateas y que tiene un nivel de confianza bastante aceptable (95%),

por lo que se puede afirmar que refleja de manera fiel lo que en realidad piensan los ciudadanos.

Por lo que atañe al respeto a la vida desde el momento de la concepción, no hay que olvidar que recientemente se generó un debate sobre la necesidad de llevar a cabo un *referéndum* sobre el tema en la Ciudad de México, y que éste fue frenado con el argumento de que no se solicitó como tal. Existen dos instrumentos de participación ciudadana vigentes e importantísimos en la Ciudad de México y en todo el país: el *referéndum* (se pone a consideración de los ciudadanos una probable ley que afecte sus intereses) y el plebiscito (se pone a consideración de los ciudadanos una decisión de gobierno, como en el caso de la construcción de los segundos pisos del Periférico).

Desde que se planteó la posibilidad de legislar la despenalización del aborto, fue solicitado un *referéndum*, pero lamentablemente no prosperó por presiones políticas de los distintos grupos pro aborto, de algunos partidos políticos y de pseudointelectuales que se montaron en la ola de una supuesta defensa de la libertad de elección de la mujer.

Sin embargo, si se analizan los datos sobre la opinión de los ciudadanos, es claro que la aplicación de este instrumento de participación ciudadana es imprescindible, ya que, por ejemplo, más de dos terceras partes de las personas consultadas en la encuesta opinaron que no se

debe aplicar el aborto, aun cuando una familia sea demasiado pobre, cuando la mujer soltera no desee ser madre o cuando una pareja estable no desee tener más hijos (Gráfica 1), motivos que desde el punto de vista de las organizaciones pro aborto son suficientes para llevarlo a cabo.

▶ ACTITUDES ANTE EL ABORTO

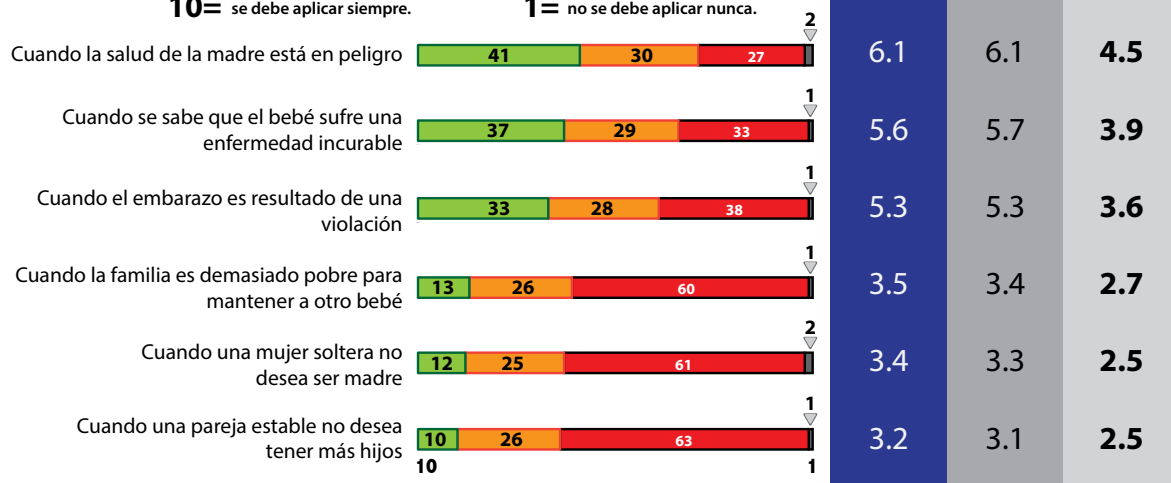
¿Qué tan de acuerdo está con que se aplique o no el aborto en cada una de las siguientes circunstancias? RU (%)

● 8-10 ● 4-7 ● 1-3 ● Ns/Nc

10= se debe aplicar siempre.

1= no se debe aplicar nunca.

Gráfica 1



Base total: 4313 entrevistas, 3287 católicos y 276 no católicos.

Fuente: encuesta "Creer en México", IMDOSOC, Ipsos Public Affairs, 2013.

En el caso del respeto a la vida de los criminales, intervienen factores complejos, que incluyen el rencor social que generan estas personas y que, lamentablemente en muchos casos, es causa suficiente para condenar inocentes. Por ello, es conveniente analizar detenidamente los datos, ya que este factor incide en la opinión de los ciudadanos, y asumir una postura a favor de la muerte a los criminales puede no ser un medio para solucionar el ambiente de violencia que vivimos, sino sólo un medio de venganza (Gráfica 2).

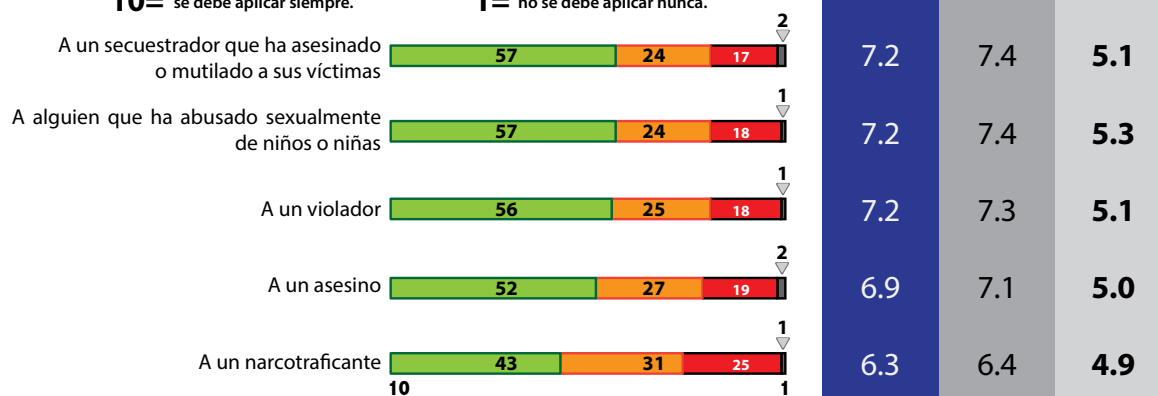
▶ ACTITUDES ANTE LA PENA DE MUERTE

¿Qué tan de acuerdo está con que se aplique o no la pena de muerte en las siguientes circunstancias? RU (%)

10= se debe aplicar siempre.

1= no se debe aplicar nunca.

Gráfica 2



Base total: 4313 entrevistas, 3287 católicos y 276 no católicos.

Fuente: encuesta "Creer en México", IMDOSOC, Ipsos Public Affairs, 2013.

* Sociólogo, colaborador del IMDOSOC.



Rodolfo Soriano Núñez*

La información quiere ser libre

“La información quiere ser libre” (*Information wants to be free*) es uno de los lemas favoritos de nuestra época. La idea es que la información y el conocimiento implícito en el acopio y divulgación de los datos que dan forma al conocimiento tienen por sí mismos un potencial extraordinario para mejorar la calidad de vida de las personas y el desempeño de las instituciones. En ese sentido, la idea de que la información quiere ser libre, contiene en sí misma la posibilidad de que algunos desconozcan tanto el valor de la información, como la necesidad de desentrañar, de desvelar los datos que constituyen la información.

Uno de los grandes méritos del Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana (IMDOSOC) ha sido, ya desde finales del siglo pasado, reconocer el valor de la información. No sólo lo ha hecho patente por medio de su ambicioso programa editorial —uno de los más importantes en América Latina—, también por el empeño que la institución ha puesto en su programa académico, que difunde la doctrina social de la Iglesia y otros elementos del conocimiento teológico, pastoral y social en México. Sin embargo, uno de los aspectos que mejor demuestra que el IMDOSOC reconoce a la información, a su valor e importancia, ha sido conducir y publicar tres encuestas nacionales sobre la práctica religiosa en México. Tomadas en su conjunto, esas tres encuestas ofrecen la imagen más completa sobre la práctica y la comprensión de la religión en México en casi 15 años.

Este año, en concreto, se cumplen tres años de la publicación de la más reciente de las tres encuestas,

y aunque algo se ha avanzado en la liberación de los datos y la información contenida en esa y las dos encuestas previas, es necesario reconocer que se ha hecho poco para explotar la riqueza contenida; es claro que hace falta un esfuerzo más decidido para explotar esa abundantísima mina de datos.

Es un esfuerzo que sólo podrá ser fructífero si es resultado de la participación tanto de instituciones como de personas con conocimiento y voluntad para participar. Para ello, es necesario, sin embargo, que se reconozca la necesidad de abrir, de hacer totalmente públicos los datos contenidos en las encuestas y evitar que los prejuicios y las imposturas ideológicas —que también existen en el ámbito de la teología y los estudios pastorales— predominen sobre la necesidad de escudriñar las razones de la debilidad del catolicismo mexicano.

Esa debilidad tiene su origen en una comprensión muy limitada del papel de la Iglesia, de su doctrina social y de la responsabilidad; la hipoteca pues, que pesa sobre nosotros como católicos. En muchos sentidos hemos reducido el aporte de lo católico a una sociedad tan compleja como la mexicana a posiciones intransigentes en un conjunto de temas tan polarizantes como irrelevantes en un análisis más amplio, más sensato, de la realidad nacional mexicana. Por ver un par de árboles, perdemos la inmensidad de un bosque marcado por nuestras propias falencias como Iglesia, nuestra ignorancia palmaria de las Sagradas Escrituras (tercera encuesta), por ejemplo, o nuestra indisposición para conocer tanto las devociones (primera encuesta) como

las encíclicas de los pontífices (segunda encuesta) o el hecho que desconocemos quiénes son nuestros obispos, presente ya desde la primera encuesta y ratificado de manera incontestable en la tercera encuesta.

Esas y otras muchas verdades, presentadas como datos en las tres encuestas de la serie IMDOSOC, sólo han logrado parcialmente su propósito de ser libres y de liberar a quienes, por la razón que sea, no han logrado acceder a su conocimiento.

Necesitamos que además de acopiar información, sea procesada y sirva para iluminar la realidad de un país ahogado en la violencia, con un déficit terrible de justicia y en el que la desigualdad no sólo no ha disminuido, sino que aumenta y lo hace a un ritmo que hiela la sangre de cualquiera que observe con cuidado lo que ocurre. Lo que es peor, en México en fechas recientes hemos vivido un amargo debate generado por la manera autoritaria, irresponsable, profundamente insensible con la que el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, decidió —de un plumazo— generar una nueva estadística para medir la pobreza que no es comparable con los instrumentos que teníamos antes.

El acceso a la información es un derecho, pero tendría que ser visto también como un deber, especialmente

cuando existen ya suficientes datos acopiados a lo largo de tres encuestas que, si fuéramos capaces de superar la miopía, nos permitiría comprender mejor por qué, por ejemplo, los católicos mexicanos somos insolidarios con nuestros hermanos migrantes. Por qué, por ejemplo, no es un escándalo que la lucha por los derechos de los migrantes sea una tarea de un presbítero, Alejandro Solalinde, que lucha solo y mayormente sin apoyo contra los abusos cometidos por el aparato de Estado. Por qué, por ejemplo, el catolicismo mexicano vive obsesionado con los problemas de moral sexual y se desentiende por completo de los problemas de justicia social y acceso a las oportunidades.

Algunas de las respuestas a estas preguntas y otras más están contenidas en estas encuestas. En ese sentido, ¡enhorabuena, IMDOSOC!, por el esfuerzo sostenido a lo largo de todos estos años. Pero seamos claros que es necesario un esfuerzo adicional para que la información contenida en esas encuestas sea, finalmente, libre y, en tanto expresión de la verdad, nos libere a todos.

*Doctor en Sociología por la Universidad Fordham, Nueva York. Autor de *En el nombre de Dios: religión y democracia en México* y *Religión y democracia en América Latina*. Profesor en la UAM-Azcapotzalco. Participó en el diseño y elaboración de la encuesta "Creer en México". Especialista en sociología de la religión.

Para recordar

«El amor al prójimo es nuestra medida de nuestro amor de Dios»

Santa Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein)

«El amor es nuestro verdadero destino. No encontramos el sentido de la vida por nuestra cuenta, lo encontramos junto a alguien»

Thomas Merton

«La paz no es la ausencia de guerra; es una virtud, un estado mental, una disposición en pro de la benevolencia, la confianza, la justicia»

Baruch Spinoza

«No se trata de saber si persiguiendo la justicia lograremos preservar la libertad. Se trata de saber que, sin la libertad, no realizaremos nada y perdemos a la vez la justicia futura y la belleza antigua»

Albert Camus

«El gran reto de nuestro mundo es la globalización de la solidaridad y la fraternidad, en lugar de la globalización de la discriminación y la indiferencia»

Papa Francisco



Cartografía Eclesiástica Mexicana

Gerardo Cruz González*

Ver los signos de los tiempos y medir la realidad

Saber interpretar la realidad es una tarea de todo Cristiano; para ello, IMDOSOC realizó un enorme esfuerzo de medición: la encuesta “Creer en México” (IMDOSOC 2013), instrumento fundamental para entender algunos aspectos socio-religiosos de México. Esta encuesta requería archivos de verificación para algunas preguntas, ya que el universo de personas entrevistadas fue muy grande.

En el cuestionario de la encuesta se preguntó exclusivamente a católicos: ‘¿conoce usted cuál es su diócesis?’, se hizo después la pregunta: ‘¿podría decirme cuál es su diócesis?’. Análogamente, se preguntó sobre el conocimiento de obispos: ‘¿conoce usted el nombre de su obispo?’, ‘¿podría decirme cómo se llama su obispo?’. Para saber si las respuestas eran correctas, se requería de una base de datos que pudiera validar dichas respuestas.

Ahí nació la Cartografía Eclesiástica Mexicana, un mapa de todas las diócesis y prelaturas de México. Municipio por municipio, a nivel de manzana, el mapa es un valioso instrumento de análisis de la realidad, ya que permite cruzar datos y obtener información de INEGI y tantos organismos públicos y sociales que ofrecen información económica, demográfica, agrícola, geográfica, de producción, de infraestructura, etc. Hoy cada diócesis, con este mapa, puede saber con exactitud qué municipios comprende su jurisdicción.

En efecto, la Cartografía Eclesiástica Mexicana es un instrumento que permite conocer cada una de las circunscripciones eclesiales de México y con esta herramienta podemos analizar de una manera científica, selectiva, abstracta, simbólica y estadística los

rasgos de los elementos geospaciales y de la realidad de las diócesis y prelaturas mexicanas.

Este instrumento no es un fin, es sólo un medio que tiene una finalidad pastoral para cada circunscripción eclesial. Es una herramienta que ayuda a escrutar los *signos de los tiempos* y, con ello, poder interpretarlos a la luz del Evangelio, de modo que la Iglesia pueda responder a las perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y futura y la mutua relación de ambas (*cf.*: GS, 4).

La división de los territorios diocesanos o la erección de nuevas diócesis son ejemplos de la necesaria actualización de la Cartografía Eclesiástica Mexicana.

El valor pastoral de la Cartografía ayuda a reconocer la complejidad social y nos hace presente la necesidad de una “Iglesia en salida”, una “Iglesia con las puertas abiertas” (*cf.*: EG, 46). Pero además, académicos de diversas áreas podrán investigar sobre temas sociales, económicos, demográficos o socio-religiosos. Dichas investigaciones académicas pueden cotejarse también con los resultados de la Encuesta “Creer en México”.

El IMDOSOC hizo entrega de la Cartografía Eclesiástica Mexicana a la Conferencia del Episcopado Mexicano el 30 de abril de 2014 en la Casa Lago, Cuautitlán Izcalli, Estado de México.

NOTAS:

La Cartografía Eclesiástica Mexicana se actualizó registrando las nuevas diócesis y se puede consultar en línea:

<http://cartografia.imdosoc.org/#5/23.342/-95.493>

Los resultados de la Encuesta “Creer en México” están disponibles en:

<http://encuestacreerenmexico.mx/>

*Investigador del IMDOSOC. Coordinador de la Cartografía Eclesiástica Mexicana.



La encuesta de IMDOSOC, ¿desperdiciada?

P. Benjamín Bravo*

La *Encuesta Nacional de Cultura y Práctica Religiosa en México 2013* tuvo desde su concepción una intencionalidad: ayudar a que la Iglesia “no actuara por aproximación al hacer sus diagnósticos e interpretaciones del fenómeno religioso de nuestro país”, y así “brindar una herramienta heurística y pastoral a la jerarquía y a todo el pueblo de Dios implicados en la pastoral y en la llamada ‘nueva evangelización’” (p. 4).

Asienta que en su análisis partirá de la cultura; de cosas en las que las personas acostumbran asirse cuando buscan sentido de vida y advierte que la mayoría de los entrevistados es “la parte más amplia de la sociedad que son los jóvenes entre 15 y 29 años” (p. 5). Esto ciertamente es un valor agregado a la encuesta, porque resalta un planteamiento que es clave hoy día entre los especialistas: que los(as) jóvenes no son sólo mayoría (1 de cada 3 mexicanos), sino que son los sujetos que ya tienen la cultura que está por venir. En su vida diaria viven ya el futuro. Lo tienen en sus manos gracias a los medios de comunicación mundial, sobre todo a través de la *web* y las redes sociales, y lo tienen además en su cuerpo gracias a las industrias culturales (música, dispositivos electrónicos, ropa, zapatos, marcas —auténticas y *chafas*—, adornos del cuerpo...) que hacen presente el futuro. “Los jóvenes son precisamente los actores mejor dotados para asumir los cambios que son irreversibles. Son como los primeros colonos o pioneros de la formación del nuevo mundo” (Rossana Reguillo, *Culturas juveniles: formas políticas del desencanto*, Siglo XXI, 2012, p. 51).

El sentir juvenil y aquellos objetos en que buscan sentido son más determinantes en el *aquí* y *ahora* que la cultura moderna que cada día se siente más debilitada. El joven más que crear cultura desde la razón —como lo hizo el adulto— la está creando desde lo

tangible, desde lo palpable, desde su inteligencia sentiente, y lo expresa en lenguajes corporales y simbólicos, o sea, en lenguajes no-verbales. Los jóvenes se vuelven así visibles no tanto en lenguajes verbales sino en expresiones simbólicas.

De ahí que los análisis sociales, económicos, políticos, laborales que antes se empleaban de manera lineal y/o estructural para descubrir la realidad, parecen subordinados hoy día a lo cultural (Rossana Reguillo, 41). Los pasos del ver, juzgar y actuar son suplidos por tres nuevos pasos más ‘completos’: tocar (sentir), interpretar (lo sentido), transformar. Es necesario salir “para sentir bien el palpitar de la gente” (Carta del Papa Francisco al Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina, 19 de marzo 2016, en: *Signo de los Tiempos*, año XXXII, n. 276, p.10). No sólo con una parte del cuerpo —el ojo que ve—, sino con todo el cuerpo —los cinco sentidos, el moverse, el sentimiento, la evocación, el afecto, el imaginario, la psiqué— que palpa, que roza alguna realidad concreta; paso que es condición de posibilidad de que lo sienta el *corazón*, el centro de la persona, y que al sentirlo le *moleste* de tal manera, que reaccione inevitablemente actuando.

La encuesta reafirma la identidad de IMDOSOC

IMDOSOC intenta posicionarse como un agente de diálogo desde su posición identitaria en la doctrina social cristiana y recuperar la dimensión de sentido que posee el vivir apegado a la fe (p.5). Las esferas que entrevista tocan no sólo periferias culturales —que ya en sí es un paso significativo—, sino el mismo núcleo de la cultura que es el sentido religioso del pueblo mexicano. Esto le lleva a identificar su interlocutor: la encuesta constata que 90% de mexicanos se relaciona con un ser superior, creador, justiciero y vengador, al que todavía

llama Dios. Y para ellos esto es ser católico “aunque cada persona puede decidir qué es lo que practica”. De ahí es entendible que, sin dejar de reconocerse creyente en Dios y católico, 63% afirma que no cree en la resurrección ni en una vida después de la muerte; que no le interesa leer la Biblia con el consecuente desconocimiento de la persona de Jesucristo y de su Reino. Solamente alrededor del 30% del pueblo mexicano que se dice católico es cristiano, y esto en diversa intensidad, ya que sólo 10% dice dirigirse a Jesucristo en su oración; es más bajo aún el porcentaje (6–8%) que asiste a la Misa dominical. Y esto no es todo. Son aún menores las cifras de dos características centrales de la identidad cristiana: vivir la fe en comunidad y el deseo de servir. Es casi nula la existencia de comunidades estables de cristianos que se reúnan a hacer una Iglesia “pues no se puede confiar en nadie... ya que cada uno busca su propio beneficio”; trabajar en grupo parece ser rareza de un 16%. Y si de ayudar se trata, se deja sólo para situaciones de desastre (43%) y de manera pasajera (48%).

En pocas palabras, el sujeto interlocutor es un *homo religiosus* que se dice católico porque está bautizado, del que puede precisarse el tipo de religiosidad que posee: por una parte, aquellos(as) que recurren a rituales, símbolos y creencias de otras culturas religiosas no-católicas; y por otra, los que expresan su fe en lo que se da en llamar catolicismo *popular* o religiosidad popular latinoamericana. La encuesta identifica culturas plurales religiosas. El evangelizador tiene que partir de estas identidades para elaborar, si quiere formar auténticos evangelizadores y no doctrineros, sus planes de formación para dialogar con otras culturas religiosas, como lo dice el IMDOSOC al enunciar su misión.

IMDOSOC ofrece estos resultados a sujetos evangelizadores: primero, a él mismo, pero también a otros como son la Conferencia del Episcopado Mexicano, las diócesis, las parroquias y los movimientos eclesiales. Esto lo llevó a informar y entregar a los obispos, reunidos e individualmente, los resultados de la encuesta y una cartografía actualizada, y a “ofrecer especialistas para capacitar a algunos de sus agentes de pastoral sobre el uso de esta misma metodología”. Aunque no nombra a las universidades católicas o de inspiración cristiana y

a los seminarios mayores, creemos sin embargo que son resultados que les serían de mucha utilidad para normar sus programas académicos.

¿Cómo ha sido acogida y asumida esta oferta tan valiosa de IMDOSOC?

El Instituto, como era de esperarse, asume en sus Cursos de Verano 2016 en algunas de sus clases el método ‘tocar, interpretar y transformar’. Para esto, escoge lugares a donde ir, no sólo a tocar la insalubridad, la aridez y la destrucción de la creación, la violencia infantil, la migración y el descarte interhumano, sino a convivir con personas y grupos que en el mismo *locus* (lugar) están transformando tangiblemente estas realidades. La totalidad de los participantes consideró en su evaluación final que el tocar de manera experiencial esta doble vertiente les *tocó* en lo profundo de su persona.

Con este paso, IMDOSOC reconoce que el tipo de análisis cultural elegido no sólo sirvió para su encuesta, sino que en adelante será “su manera diaria de ser IMDOSOC”. La sola reflexión no bastará, porque lleva el peligro de teorizar tanto que la especulación termina matando la acción, y ésta llega a ser tan sólo la elaboración y publicación de un libro o de un plan de trabajo. Sin negarse el nombre de ‘instituto de doctrina’, asume que hoy día la doctrina no es para saberse sino para vivirse, que este nuevo siglo más que maestros necesita testigos. Se arriesga pues a escoger y tocar realidades de frontera, de periferia, desde donde, en un segundo momento, pueda interpretarse a la luz del Evangelio y del Magisterio social de la Iglesia.

Así, académicos y alumnos se mueven del salón de clase —donde se mantenían sentados y pasivos— a lugares en que los sinsentidos, gracias a un agente transformador, han encontrado la ruta de la construcción de sentido; lugares donde se está creando cultura. Salen a vivir durante varios días con testigos transformadores que están “construyendo una realidad social justa”. Con esta experiencia interpretan lo *tocado* desde su fe laical en Jesucristo, pues no hay que olvidar que es una institución de laicos católicos.

De esta manera, al parecer sin ser todavía muy consciente —tarea futura pendiente—, en IMDOSOC se

elabora o se continúa elaborando una teología de frontera. Ahora ha sido teología ecológica y migratoria; en un seminario de maestros, teología del desecho y del descartado, interpretando este fenómeno desde la opción preferencial por los pobres. Es de esperarse que pronto aborde el fenómeno religioso y la religiosidad popular como realidades prioritarias descubiertas por su encuesta y por haber sido jóvenes casi la tercera parte de sus entrevistados, integre en sus programas académicos la antropología del cuerpo y las Tecnologías de la Interrelación y de la Comunicación (TIC).

¿Cuál ha sido el eco de la encuesta en las diócesis y parroquias? Sin dejar de reconocer que algunas diócesis han solicitado el libro *Crear en México* en que se encuentran los resultados de la encuesta y la presencia de miembros del Instituto para su interpretación ante presbiterios y reuniones eclesiales, sin embargo no han sido integrados en sus planes de pastoral de 2015 ni de 2016. Llama la atención que comunidades religiosas femeninas lo han hecho también. No ha habido solicitud alguna de especialistas para capacitar a sus agentes de pastoral en el manejo de este tipo de análisis cultural para, si fuera el caso, adaptarlo a nivel de la región de que se trata, ya que “la encuesta se propuso elaborar tipificaciones en resonancia a la sociología de Max Weber, dividiendo el país en cinco regiones con criterios de nivel urbanización (urbana/rural y mixta) y el porcentaje de población católica de los estados” (p. 97).

¿Y algún eco en las facultades teológicas de seminarios mayores y universidades? Parece que no. Sin embargo, puede iniciarse y/o implementarse un intercambio de experiencias entre éstas e IMDOSOC. Pueden ser los trabajos que realizan algunas universidades sobre la relación fe y ciencia, teología y feminismo.

La encuesta, aporte de laicos a su Iglesia

IMDOSOC, como institución laical, nos recuerda el gran valor del sacramento que nos unifica: el bautismo. Gracias al bautismo se multiplican sustantivos aplicables a todos: cristianos, fieles, sacerdotes, profetas, pueblo de Dios, comunidad cristiana. Es el primer sacramento, el que sella para siempre nuestra identidad y del que tendríamos que estar orgullosos. Por él y con la

unción del Espíritu Santo quedamos consagrados como casa espiritual y sacerdocio santo (*LG*, 10). “Nuestra primera y fundamental consagración hunde sus raíces en nuestro bautismo. A nadie han bautizado cura, ni obispo. Nos han bautizados laicos y es el signo indeleble que nunca nadie podrá eliminar. Nos hace bien recordar que la Iglesia no es una elite de los sacerdotes, de los consagrados, de los obispos, sino que todos formamos el santo Pueblo fiel de Dios”. Éstos son comentarios del Papa Francisco a afirmaciones de la constitución *Lumen Gentium* (Cf. Carta, p. 11).

El Papa Francisco continúa: “A todos nos han bautizado laicos”. Esta frase que sorprende mucho, pues no es fácil de entender en una primera lectura, el Papa la explica de manera pastoral al señalar que un mal que invade a todos los bautizados, sean clérigos o laicos, es el clericalismo, “fruto de una mala vivencia de la eclesiología”. En otras palabras, no sólo un clérigo (presbítero y obispo) puede clericalizarse, sino también un laico. Los dos abandonan su personalidad de cristianos, pues tienden a disminuir y desvalorizar la gracia bautismal que el Espíritu Santo puso en su corazón. Las consecuencias son obvias: el clérigo hace del laico su *mandadero*; el laico se siente feliz al no pensar como cristiano, como profeta, como constructor del mundo, simplemente obedecer a lo mandado por el clérigo; “el laico que tiene propias iniciativas y osadías para llevar la Buena Nueva del Evangelio a todos los ámbitos del quehacer social y especialmente político”, se detiene porque el clérigo se lo ordena. Así, el clérigo contagiado de clericalismo “apaga el fuego profético del laico” y éste no se mueve por no herir la sensibilidad jerárquica.

Una institución laical, IMDOSOC, tuvo la iniciativa de levantar una encuesta cuyos resultados e interpretaciones han puesto al servicio de la jerarquía. Por lo visto, no ha tenido el eco esperado. Este hecho no debe ser obstáculo para continuar la tarea de ser consecuente con su vocación laical, que tiene una misión en el enunciado de su identidad: “contribuir a formar la conciencia personal y social, para construir una realidad más justa”. Para esto, sugerimos ante lo dicho hasta ahora tres caminos provenientes de la carta del Papa:

1. Desclericalizarse. Es decir, dejar de ser una “élite laical, creyendo que son laicos comprometidos y que su misión es trabajar en cosas de los curas y que han olvidado, descuidado al creyente que muchas veces quema su esperanza en la lucha cotidiana por vivir su fe” (Francisco, Carta p. 12).
2. Ayudar a los clérigos a que se desclericalicen. O sea, que dejen de sentirse dueños de la Iglesia; que descubran que la vida pastoral no son eventos y dominio de espacios, sino generación de procesos que parten de realidades culturales que abarcan los cuatro mundos del ser humano: el imaginario, el interpretativo, el material (socioeconómico) y el del poder (político); que caigan en cuenta que cada uno de estos mundos requiere organizaciones y formas específicas de celebrar la fe; que ahonden la vida plena que se encuentra en la Liturgia, sobre todo en la eucarística, asumiendo su doble momento: ser culmen y al mismo tiempo inicio de procesos, “... imaginar espacios de oración y de comunión con características novedosas, más atractivas y significativas, especialmente para los habitantes urbanos” (EG, 73).
3. Cuidar y cultivar la pastoral popular. No es otra cosa que la religión del pueblo pobre y sencillo, su religiosidad, su piedad que se manifiesta como sed de Dios, como generosidad, sacrificio hasta el heroísmo, paciencia, sentido de la cruz en la vida cotidiana, desapego, aceptación de los demás, devoción; que descubre a Dios como padre providente, como presencia amorosa y constante.

Este último “ha sido de los pocos espacios donde el Pueblo de Dios fue soberano de la influencia del clericalismo... donde este Pueblo (incluyendo a sus pastores) y el Espíritu Santo se han podido encontrar sin el clericalismo que busca controlar y frenar la unción de Dios sobre los suyos” (Francisco, Carta 11).

Aunque esta cultura religiosa “está expuesta a muchas deformaciones, cuando es orientada sobre todo con una pedagogía de evangelización, contiene muchos valores de fe y solidaridad que pueden provocar el desarrollo de una sociedad más justa y creyente, y posee una sabidu-

ría peculiar que hay que saber reconocer con una mirada agradecida (EG, 68)” (Francisco, Carta p.12).

Habría que aplicar esto a los programas académicos y a la vida de oración de IMDOSOC: introducir en sus programas, como ya se dijo, prácticas y temas de religión del pueblo, de religiosidad popular mexicana, de piedad popular y de devociones populares; que en los momentos de oración cultive ambas, la oración litúrgica y las devociones populares, develando en éstas el filón social que en ellas se encuentra oculto.

*Lic. en Teología dogmática por la Universidad de Innsbruck, Austria; diplomado en Pastoral obrera por el Instituto Cardjin de Bruselas; Doctor en Teología pastoral por la Universidad Pontificia de México.

Fragmentos de Andy Crouch, Crear Cultura, Sal Terrae.

Cultura es lo que nosotros hacemos con el mundo. Es lo que añadimos a lo dado, la naturaleza. Lleva el sello de nuestra creatividad, de hacer más de lo que nos ha sido dado. Damos sentido al mundo, interpretamos sus maravillas y su horror (p. 24-25). Damos sentido al mundo haciendo algo con él.

La cultura, podríamos decir, es la actividad de dar sentido. La cultura así es acumulativa; cada generación hace lo propio (p. 27).

Sin embargo, la cultura no es algo abstracto. Procede siempre de actos concretos humanos de cultivo y creativities. Nosotros no hacemos cultura, hacemos tortillas, aprobamos leyes, hacemos ritos, usamos objetos...

Hacer posibles las cosas que eran imposibles y hacer imposibles cosas que en otro tiempo eran posibles, da como resultado ‘la construcción del mundo’. Por eso el mundo que actualmente vivimos, ha sido hecho por otros anteriores a nosotros (p.31).

Si queremos comprender lo que es cultura, hay que empezar de lo concreto. Se trata de comprender cómo un objeto concreto encaja en la historia cultural global.

La cultura no es opcional (p. 38), porque la cultura es lo que fuimos hechos para hacer.

La cultura es lo que los seres humanos hacemos con el mundo, pero no todos lo que los seres humanos hacemos, crea cultura (p. 41).

La cultura no es algo estático. Cambia continuamente.

Madre Teresa de Calcuta (1910-1997)*

Biografía oficial



De sangre soy albanesa. De ciudadanía, india. En lo referente a la fe, soy una monja católica. Por mi vocación, pertenezco al mundo. En lo que se refiere a mi corazón, pertenezco totalmente al Corazón de Jesús”. De pequeña estatura, firme como una roca en su fe, a la madre Teresa de Calcuta le fue confiada la misión de proclamar la sed de amor de Dios por la humanidad, especialmente por los más pobres entre los pobres.

Nació el 26 de agosto de 1910 en Skopje, una ciudad situada en el cruce de la historia de los Balcanes.

Era la menor de los hijos de Nikola y Drane Bojaxhiu, recibió en el bautismo el nombre de Gonxha Agnes. La repentina muerte de su padre, cuando Gonxha tenía unos ocho años de edad, dejó a la familia en una gran estrechez financiera. Drane crió a sus hijos con firmeza y amor, influyendo grandemente en el carácter y la vocación de su hija.

Cuando tenía dieciocho años, animada por el deseo de hacerse misionera, Gonxha dejó su casa en septiembre de 1928 para ingresar en el Instituto de la Bienaventurada Virgen María, conocido como Hermanas

de Loreto, en Irlanda; allí recibió el nombre de hermana María Teresa (por santa Teresa de Lisieux). En el mes de diciembre inició su viaje hacia India, llegando a Calcuta el 6 de enero de 1929. Después de profesar sus primeros votos en mayo de 1931, la hermana Teresa fue destinada a la comunidad de Loreto Entally en Calcuta, donde enseñó en la escuela para chicas St. Mary. El 24 de mayo de 1937, la hermana Teresa hizo su profesión perpetua convirtiéndose entonces, como ella misma dijo, en “esposa de Jesús para toda la eternidad”. Desde ese momento se la llamó madre Teresa. Continuó enseñando en St. Mary convirtiéndose en directora del centro en 1944.

El 10 de septiembre de 1946, durante un viaje de Calcuta a Darjeeling para realizar su retiro anual, la madre Teresa recibió su *inspiración*, su *llamada dentro de la llamada*. Pasaron casi dos años de pruebas y discernimiento antes de que la madre Teresa recibiese el permiso para comenzar. El 17 de agosto de 1948 se vistió por primera vez con el sari blanco orlado de azul y atravesó las puertas de su amado convento de Loreto para entrar en el mundo de los pobres.

Después de un breve curso con las Hermanas Médicas Misioneras en Patna, la madre Teresa volvió a Calcuta, donde encontró alojamiento temporal con las Hermanitas de los Pobres. El 21 de diciembre va por vez primera a los barrios pobres. Visitó a las familias, lavó las heridas de algunos niños, se ocupó de un anciano enfermo que estaba extendido en la calle y cuidó a una mujer que se estaba muriendo de hambre y de tuberculosis. Después de algunos meses comenzaron a unirse a ella, una a una, sus antiguas alumnas.

El 7 de octubre de 1950 fue establecida oficialmente en la Arquidiócesis de Calcuta la nueva congregación de las Misioneras de la Caridad. Al inicio de los años sesenta, la madre Teresa comenzó a enviar a sus hermanas a otras partes de India. El Decreto de Alabanza, concedido por el Papa Pablo VI a la congregación en febrero de 1965, animó a la madre Teresa a abrir una casa en Venezuela. Ésta fue seguida rápidamente por las fundaciones de Roma, Tanzania y, sucesivamente, en todos los continentes. Comenzando en 1980 y continuando durante la década de

los años noventa, la madre Teresa abrió casas en casi todos los países comunistas, incluyendo la antigua Unión Soviética, Albania y Cuba.

Para responder mejor a las necesidades físicas y espirituales de los pobres, la madre Teresa fundó los Hermanos Misioneros de la Caridad en 1963, en 1976 la rama contemplativa de las hermanas, en 1979 los Hermanos Contemplativos y en 1984 los Padres Misioneros de la Caridad. Creó los Colaboradores de la Madre Teresa y los Colaboradores Enfermos y Sufrientes, personas de distintas creencias y nacionalidades. Este espíritu inspiró posteriormente a los Misioneros de la Caridad Laicos. En respuesta a las peticiones de muchos sacerdotes, la madre Teresa inició también en 1981 el Movimiento Sacerdotal Corpus Christi como un “pequeño camino de santidad” para aquellos sacerdotes que deseasen compartir su carisma y espíritu.

Durante estos años de rápido desarrollo, el mundo comenzó a fijarse en la madre Teresa y en la obra que había iniciado. Numerosos premios, comenzando por el Premio Indio Padmashri en 1962 y, de modo mucho más notorio, el Premio Nobel de la Paz en 1979, hicieron honra a su obra.

Durante los últimos años de su vida, a pesar de los cada vez más graves problemas de salud, la madre Teresa continuó dirigiendo su instituto. En 1997, las hermanas de Madre Teresa contaban casi con 4,000 miembros y se habían establecido en 610 fundaciones en 123 países del mundo. El 5 de septiembre, la vida terrena de la madre Teresa llegó a su fin. El gobierno de India le concedió el honor de celebrar un funeral de Estado y su cuerpo fue enterrado en la Casa Madre de las Misioneras de la Caridad.

Menos de dos años después de su muerte, a causa de lo extendido de la fama de santidad de la madre Teresa y de los favores que se le atribuían, el Papa Juan Pablo II permitió la apertura de su causa de canonización. El 20 de diciembre de 2002 el mismo Papa aprobó los decretos sobre la heroicidad de las virtudes y sobre el milagro obtenido por intercesión de la madre Teresa.

*www.vatican.va

Discriminación, color de piel y hegemonía

Ivan Gómez Elizondo*

En las últimas décadas se ha debatido con mayor interés y profundidad sobre la discriminación, problema que históricamente ha incidido en la pobreza de unos y la riqueza de otros, agudizando la desigualdad; así como la muerte de millones de personas por razones de odio. La xenofobia y la discriminación por el color de piel han sido agresivas, tanto en los nacionalismos más fanáticos, como en países que —como el nuestro— suspiran entre lo folclórico y la adulación de lo extranjero.

Bajo premisas justificadas en diversas teorías como la evolución y la selección natural de las especies, la influencia del clima en el desarrollo de las civilizaciones o la preferencia de Dios a unos sobre otros, la discriminación ha sido incorporada y adaptada en las sociedades como un instrumento para la división en castas y la naturalización de sistemas de dominación.

La historia colonial de México, caracterizada por un sistema de castas basado en el lugar de nacimiento y el color de piel, y donde la punta de la pirámide la representaban los nacidos en España, a través de los siglos ha legado secuelas de exclusión de lo típico indígena —como aún se puede apreciar—, aspirando a lo europeo y lo anglosajón por suponer el progreso, la distinción y el poder.

Todavía la discriminación penetra todas las esferas de la sociedad. En ocasiones no es visible, incluso parece natural, al grado de no darnos cuenta cuándo discriminamos,

cuándo somos discriminados o cuándo nos discriminamos a nosotros mismos. La *Encuesta Nacional sobre Discriminación en México 2010* (CONAPRED, 2011) refleja la percepción de la población mexicana acerca de su propio color de piel, que tanto hombres como mujeres tienden a identificarse con tonos más claros de los que originalmente poseen, principalmente las mexicanas. El mismo estudio presenta que cuatro de cada diez personas consideran que en México se trata a las personas de forma distinta según su color de piel.

Son muchas las expresiones cotidianas que niegan o juzgan sobre el origen y color de piel de las personas, como cuando a alguien se le dice en tono de amabilidad “güerita”, aunque evidentemente no sea rubia y con ojos azules; o “indio” con la intención de denostar a las personas de origen indígena o que ignoran algo.

La discriminación se vive en las calles, el transporte público, la escuela, el trabajo, la propia casa, siendo un problema enraizado en la cultura de los mexicanos. Aquí retomo lo dicho al principio: también se impulsa —o más bien se crea— a partir de un discurso hegemónico que pretende dividir y clasificar a la sociedad según su relación con la clase dominante. Es decir, se impone simbólicamente en el imaginario colectivo para reproducirse en los hogares.

Los medios de comunicación, instrumento que por excelencia ha servido para la reproducción de la ideología



dominante, han buscado transmitir la discriminación, visualizando un México donde quienes ejercen el poder político y económico deben ser blancos, o no tan morenos, mientras que los “morenitos” siempre ocupan el papel de la pobreza, la falta de educación y el mal gusto.

Esto indica que la clase y el poder, así como la pobreza y la servidumbre, están directamente vinculados con el color de piel de las personas. Ejemplos claros aparecen en la publicidad, las telenovelas y las revistas de *clase*; estas últimas, gozando de un distinguido proceso de selección de los perfiles de los que han de hablar en sus páginas, pues no basta ser un político poderoso o empresario con gran capital.

Así, la discriminación es un problema que sirve de recurso político para canalizar a la sociedad hacia tal o cual razonamiento. Justamente, es lo que ahora replica Donald Trump, candidato a la presidencia de Estados Unidos, con su discurso xenófobo en contra de los inmigrantes.

La permanencia de ciudadanos de primera, segunda y tercera —aunque de derecho todos seamos iguales— socava la democracia como sistema de organización social. La discriminación se reproduce en casa, pero viene de afuera y sirve para algo: conservar el estado de las cosas en la sociedad, los privilegios de unos y la esclavitud de los demás.

*Estudió Ciencia Política en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Actualmente colabora en INCIDE Social, A. C., y forma parte de varias iniciativas dirigidas al empoderamiento y liderazgo de los jóvenes.

Para profundizar en el tema de...

...Encuesta Creer en México

Libros

Encuesta Nacional de Cultura y Práctica Religiosa 2013, Creer en México: resultados nacionales y regionales, México, IMDOSOC; Fundación Konrad Adenauer, 2015.

Atlas de la diversidad religiosa en México (1950-2000), Renée de la Torre, Cristina Gutiérrez Zúñiga, coord., México, El Colegio de Jalisco; El Colegio de la Frontera Norte, 2007.

Creer y practicar en México: comparación de tres encuestas sobre religiosidad, René de la Torre [et al], México, Universidad Autónoma de Aguascalientes; CIESAS; El Colegio de Jalisco, 2014.

Pluralidad religiosa en México: cifras y proyecciones, Elio Masferrer Kan, Buenos Aires, Libros de la Araucaria, 2011.

Pluralización religiosa de América Latina, Olga Odgers Ortiz, coord., México, El Colegio de la Frontera Norte; CIESAS, 2011.

Regiones y religiones en México: estudios de la transformación socioreligiosa, Alberto Hernández, Carolina Rivera, eds., México, El Colegio de la Frontera Norte; CIESAS, 2009.

“Creer en México”, María Eugenia Patiño López, *La cuestión social* 2 (2015).

“En México, ¿qué significa ‘creer’?”, *El Observador de la actualidad* 1053 (2015).

“Felicidad y práctica religiosa en México”, Rodolfo Soriano Núñez, *Signo de los tiempos* 249 (2014).

“Un ejercicio de reflexión en torno a la actualidad del catolicismo en las regiones del Bajío y Sureste mexicano, a partir de la encuesta Creer en México”, Gineth Andrea Álvarez Satizábal, Yearim Ortiz San Juan, *La cuestión social* 2 (2015).

Web

Encuesta Creer en México IMDOSOC
<http://www.encuestacreerenmexico.mx/>

Presentación del libro Creer en México
<http://www.imdosoc.org/web/presentacion-del-libro-creer-en-mexico-2/>

Encuesta Creer en México en Este País
<http://archivo.estepais.com/site/?s=encuesta+creer+en+mexico>

Encuesta católica refleja la crisis actual de las Iglesias en México
<https://observatorioeclesial.mayfirst.org/2014/09/29/encuesta-catolica-refleja-la-crisis-actual-de-las-iglesias-en-mexico/>

Católicos de clóset: mexicanos no profesan libremente su fe
<http://sipse.com/mexico/encuesta-nacional-de-cultura-y-practica-religiosa-en-mexico-63988.html>

Cartografía Eclesiástica Mexicana
<http://cartografia.imdosoc.org/#5/23.342/-95.493>



Cuatro claves sociales para comprender *Amoris Laetitia*

Umberto Mauro Marsich, SX*

El 6 de abril de 2016 el Papa Francisco nos ha hecho el regalo de su exhortación apostólica *Amoris Laetitia*. Ya los dos sínodos episcopales (2014 y 2015) sobre la familia nos habían preparado acerca del espíritu y contenido de la exhortación misma. En práctica, las conclusiones sinodales pueden ser interpretadas como los primeros dos capítulos de la *Amoris Laetitia*. Sin embargo, en la exhortación se nota la mano de un gran pastor, conocedor de la vida del pueblo cristiano y coherente con sus particulares anuncios sobre la ternura y la misericordia de Dios: temas que, con frecuencia, han sido por él predicados también con motivo del Año Jubilar de la Misericordia.

Cada documento pontificio, normalmente, responde a alguna provocación histórica del momento. *Amoris Laetitia* responde a la crisis contemporánea de los grandes y constitutivos valores éticos y sociales del hombre. Nos referimos, principalmente, al extravío antropológico de nuestra sociedad que se va alejando progresivamente de los significados auténticos de las realidades de la sexualidad, del amor conyugal, del matrimonio y de la familia, desconociéndolas como valores e instituciones fundacionales de la vida personal y social del ser humano. Además, son parte de ese patrimonio hermoso con el cual Dios ha beneficiado a la humanidad, consignándoselo para su disfrute, cuidado y crecimiento. Es decir, la familia.

La lectura detenida de la exhortación nos ha permitido captar cuatro *llaves hermenéuticas* para su mejor comprensión: la misericordia, el discernimiento, el acompañamiento y la integración. En efecto, cada vez que el Papa se aproxima a alguna vivencia y realidad humana, lo hace siempre con el afán de sanar heridas, comprender situaciones concretas, tender la mano e integrar a todos con paciencia y comprensión. Luego, a través de la cercanía afectiva, se pone en diálogo respetuoso con las personas y discierne, dentro de sus vidas concretas, el mejor camino para acercarlas al *ideal evangélico*.

Es en esta etapa donde se experimenta la mano solidaria de los pastores, evitando la tentación de juzgar, de condenar. La propuesta pontificia no consiste en excluir, más bien en insertar e integrar a cada persona, matrimonio y familia en el tejido vivo y cálido de la comunidad cristiana. Para ello, no ha sido necesario cambiar la doctrina moral de la Iglesia que, siendo verdad bíblica, es inmutable.

Lo que ha cambiado es el lenguaje doctrinal, su interpretación y práctica pastoral, hecha desde el corazón de Jesús. El cambio ha sido únicamente pastoral. La tarea que deja el Papa es, sobre todo, para los pastores y colaboradores laicos/as, comprometidos/as en la acción pastoral. Lo pastoral presupone también un mayor compromiso con el *primer anuncio cristiano*, con la predicación del Evangelio y con una siempre mejor preparación en todas las cuestiones relacionadas con la doctrina de la Iglesia acerca de la sexualidad, amor, matrimonio y familia.

Amoris Laetitia una sinfonía dedicada a la sexualidad, pensada por el Creador como lenguaje alegre y gratificante de amor; al amor, que es siempre posible construir en la roca de la amistad y caridad cristiana; al matrimonio sacramental —para los bautizados— y a la familia, experimentada como el lugar de la vida gratificadora, de la solidaridad, gratitud, donación y convivialidad.

Otra clave de lectura de *Amoris Laetitia* es la fragilidad humana. Notorio es ver cómo los humanos nos equivocamos en muchas ocasiones, pero acerca de la decisión matrimonial no se admiten errores, destinando a la soledad los matrimonios rotos. La inyección de optimismo y misericordia que nos trae *Amoris Laetitia* ayudará a sanar a los heridos del camino. En tiempos difíciles para la familia, el Papa Francisco nos suplica que seamos de corazón abierto y compasivo ante las fragilidades humanas.

*Sacerdote y teólogo especialista en moral. Profesor de diversas universidades y centros de formación sacerdotal.

La mejor estadística



Rogelio Gómez Hermosillo*

Con los nuevos datos del INEGI se hablará de logros en los programas contra la pobreza, cuando en realidad la mayoría están reprobados.

INEGI ha publicado datos que generan confusión. Los nuevos datos dicen que los ingresos de los más pobres crecieron 33% ¡en un año! Por lo tanto, resultará que hay menos pobres. Pero la realidad no ha cambiado así. Se trata de una mejora únicamente en el ejercicio estadístico.

Porque aunque suena parecido, hay que subrayarlo: no es lo mismo mejorar la captación del ingreso en un ejercicio estadístico que mejorar los ingresos en la realidad. Si no fuera tan polémica, esta “mejora” podría ser buena, por ahora genera mucho daño. Abre un escenario ideal para los discursos políticos triunfalistas que no consideran estos aspectos técnicos. Un primer problema es confundir ‘autonomía’ con ‘autarquía’. INEGI actuó de manera unilateral y sin avisar a tiempo.

No informó a Coneval, que es el cliente y usuario principal del Módulo de Condiciones Socioeconómicas (MCS). Y tampoco a la sociedad. A esto se suma la opacidad. El INEGI no ha presentado en qué consistió la mejora instrumentada en campo. Tampoco ha explicado por qué se concentró en los hogares de menor ingreso. Y ya no hay manera de volver atrás. Lo hecho no se puede corregir.

Si la intención era generar sospechas, 2015 es un año ideal. En 2015 no estaba prevista la medición de la pobreza a nivel nacional y estatal. Y no se levantó la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), sólo se aplicó el MCS. La ENIGH es la herramienta estadística histórica del INEGI dedicada a captar el ingreso y el gasto de los hogares. Se ha aplicado regularmente cada dos años desde 1992.

En todo caso, éste es el ejercicio que INEGI debió mejorar para captar con más precisión el ingreso de todos los hogares y no sólo de los más pobres. Ha afectado también la medición de la desigualdad.

El INEGI ya aclaró que estos nuevos datos del MCS no son comparables con años anteriores. Pero eso produce una paradoja que genera confusión y es difícil de entender. Aun si el nuevo dato es “correcto” y hay mayores ingresos de los pobres, no se puede decir que mejoró su ingreso. Aunque haya menos pobres, no bajó la pobreza. La realidad no cambió en un año. Sólo se midió distinto.

El problema más nocivo es el efecto político y mediático con esta confusión: si hay menos pobres, se dirá que bajó la pobreza. Y cada gobernador presumirá sus logros. Y se harán interpretaciones erróneas o falaces. Se hablará de logros en los programas contra la pobreza, cuando en realidad la mayoría están reprobados. Lo que requerimos es una nueva estrategia de Estado frente a la pobreza.

Por su parte, Coneval, una institución que goza de credibilidad, está en un dilema y además en riesgo. En 2013 se aprobó una reforma que lo dota de autonomía constitucional. Pero la ley para ejercerla no ha sido aprobada aún; está detenida en el Senado y su diseño original fue alterado en esa reforma. Los consejeros ya no seguirán siendo académicos, ahora serán funcionarios. La posibilidad de afectar la autonomía real del Coneval y el riesgo de politizar el nombramiento de consejeros son muy altos.

El único saldo positivo de este debate surgiría si se acuerda definir una estrategia de Estado para enfrentar a fondo la pobreza y la desigualdad. Urgen políticas más efectivas para lograr buenos resultados, ahora sí, en la vida real. Por ejemplo, para reducir la pobreza como está comprometido en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS 2030). Y para ello, entre muchas otras cosas, hay que revisar la fortaleza de las instituciones y, de entrada, cuidar la autonomía del Coneval.

*Coordinador de Acción Ciudadana Frente a la Pobreza.

Crear en México

Algunas reflexiones sobre la encuesta y sus resultados

“Crear en México” es un paso fundamental hacia el conocimiento de nuestra realidad y, sin duda, un parteaguas en la consolidación de los estudios sobre religión en México, así como la importancia de esta dimensión en la esfera pública. Nos anima a desoír la vieja norma de las cantinas mexicanas en las cuales se prohibía, entre otras cosas, hablar de religión. De hecho, nos da los medios para alimentar y fortalecer esta necesaria y postergada discusión.

**Renée de la Torre y Cristina Gutiérrez*
Especialistas en religión

Los resultados plantean un panorama sociorreligioso complejo y diverso. La hegemonía del catolicismo que era común hasta 1950 ha dado paso a un entramado de creencias religiosas variadas y no necesariamente enmarcadas en la institucionalidad de las diversas Iglesias.

**Marisol López Menéndez*
Doctora en sociología

Uno tiembla ante la posibilidad de que el ateísmo o aun el agnosticismo terminen por echar raíces en México. Es bueno para nosotros y para todos los demás evocar a Iván Karamazov: “Si Dios no existe, todo está permitido”.

**Francisco Prieto*
Dramaturgo, narrador y ensayista

De acuerdo a la encuesta, no parece haber los consensos mínimos que la misma fe propone. Mientras el 79.12% de los mexicanos se reconocen como católicos, el 56% afirma no creer en alguna forma de vida después de la actual.

**Eduardo Garza Cuéllar*
Comunicador y Dr. en filosofía

El dato retomado de la ENCPR, donde los creyentes dicen desconocer sus diócesis y obispo, más que atribuirlo a la ignorancia de los fieles, quizá sea el momento de leerlo como la señal clara del agotamiento de la diócesis y la parroquia como estructuras capaces de soportar y fomentar nuevas formas de comunidad.

**José de Jesús Legorreta*
Catedrático de la UIA



Los cristianos deberíamos dar ejemplo de amor, y la principal muestra es la responsabilidad social. El amor cristiano debe perdonar; se debe querer al otro, sacrificarse por el otro. Ese es el mandato cristiano que hay que asumir responsablemente. A veces para nosotros, lo cristiano es solamente un barniz.

**Lorenzo Servitje Sendra*
Empresario retirado y fundador de grupo BIMBO

El hecho de que el catolicismo posea diferentes maneras de practicarse y vivirse no soslaya el hecho de que el sentido que brinda la religión aún mantiene hondas raíces en las conciencias y acciones.

**María Luisa Aspe Armella*
Doctora en historia

En este pluralismo de culturas religiosas, los resultados de la encuesta muestran que “el cristianismo (católico) ya no suele ser promotor o generador de sentido, sino que recibe —de esas culturas religiosas— otros lenguajes, símbolos, mensajes y paradigmas que ofrecen nuevas orientaciones de vida, frecuentemente en contraste con el Evangelio de Jesús”.

**Benjamín Bravo*
Doctor en teología

Cuando los mexicanos encuestados muestran confianza en la institución católica sin conocerla por dentro, sin asistir a sus ofertas de culto y sin compartir sus códigos de creencias y de moral, se abre una veta a explorar. El hecho de que ‘católico’ no sea más que una adscripción cultural invita a reconocer que, más allá de esa palabra, existe un panorama religioso altamente diversificado.

**Luis Fernando Falcó Pliego*
Doctor en ciencias políticas y sociales

La desconfianza es la sustancia de lo incierto y las sociedades son ingobernables en la zozobra. Cuando el Estado carece de recursos para fijar las reglas de conducta posible de los individuos y en la sociedad se han desdibujado las normas que le dan sentido y cohesión a las costumbres, las colectividades se anegan en lo anómico (ausencia de ley).

**Ricardo Pozas Horcasitas*
Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM

Madre Teresa de Calcuta: una pequeña mujer enamorada de Dios*

“El que quiera ser el primero, sea esclavo de todos” (Mc 10, 44). Estas palabras de Jesús a sus discípulos, que acaban de resonar en esta plaza, indican cuál es el camino que conduce a la *grandeza* evangélica. Es el camino que Cristo mismo recorrió hasta la cruz; un itinerario de amor y de servicio, que invierte toda lógica humana. ¡Ser siervo de todos!

Por esta lógica se dejó guiar la madre Teresa de Calcuta, fundadora de los Misioneros y de las Misioneras de la Caridad, a quien hoy tengo la alegría de inscribir en el catálogo de los beatos. Estoy personalmente agradecido con esta valiente mujer, que siempre he sentido junto a mí. Icono del buen samaritano, iba por doquier para servir a Cristo en los más pobres de entre los pobres. Ni siquiera los conflictos y las guerras lograban detenerla.

De vez en cuando, venía a hablarme de sus experiencias al servicio de los valores evangélicos. Recuerdo, por ejemplo, sus intervenciones a favor de la vida y en contra del aborto, también cuando le fue conferido el Premio Nobel de la Paz (Oslo, 10 de diciembre de 1979). Solía decir: “Si oís que una mujer no quiere tener a su hijo y desea abortar, tratad de convencerla de que me traiga a ese niño. Yo lo amaré, viendo en él el signo del amor de Dios”.

Contemplación y acción, evangelización y promoción humana: la madre Teresa proclama el Evangelio con su vida totalmente entregada a los pobres pero, al mismo tiempo, envuelta en la oración.

“El que quiera ser grande, sea vuestro servidor” (Mc 10, 43). Con particular emoción recordamos hoy a la madre Teresa, una gran servidora de los pobres, de la Iglesia y de todo el mundo. Su vida es un testimonio de la dignidad y del privilegio del servicio humilde. No sólo eligió ser la última, sino también la servidora de los últimos. Como verdadera madre de los pobres, se inclinó hacia todos los que sufrían diversas formas de pobreza. Su grandeza reside en su habilidad para dar sin tener en cuenta el costo, dar hasta que duela. Su vida fue un amor radical y una proclamación audaz del Evangelio.

El grito de Jesús en la cruz, “tengo sed” (Jn 19, 28), expresa que la profundidad del anhelo de Dios por el

hombre, penetró en el alma de la madre Teresa y encontró un terreno fértil en su corazón. Saciar la sed de amor y de almas de Jesús en unión con María, la madre de Jesús, se convirtió en el único objetivo de la existencia de la madre Teresa, y en la fuerza interior que la impulsaba y la hacía superarse a sí misma e *ir deprisa* a través del mundo para trabajar por la salvación y la santificación de los más pobres de entre los pobres.

“Os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mt 25, 40). Este pasaje evangélico, tan fundamental para comprender el servicio de la madre Teresa a los pobres, fue la base de su convicción llena de fe de que al tocar los cuerpos quebrantados de los pobres, estaba tocando el cuerpo de Cristo. A Jesús mismo, oculto bajo el rostro doloroso del más pobre de entre los pobres, se dirigió su servicio. La madre Teresa pone de relieve el significado más profundo del servicio: un acto de amor hecho por los hambrientos, los sedientos, los forasteros, los desnudos, los enfermos y los prisioneros (cf. Mt 25, 34-36), es un acto de amor hecho a Jesús mismo.

En las horas más oscuras se aferraba con más tenacidad a la oración ante el Santísimo Sacramento. Esa dura prueba espiritual la llevó a identificarse cada vez más con aquellos a quienes servía cada día, experimentando su pena y, a veces, incluso su rechazo. Solía repetir que la mayor pobreza era la de ser indeseados, la de no tener a nadie que te cuide.

Veneremos a esta pequeña mujer enamorada de Dios, humilde mensajera del Evangelio e infatigable bienhechora de la humanidad. Honremos en ella a una de las personalidades más relevantes de nuestra época. Acojamos su mensaje y sigamos su ejemplo.

Virgen María, Reina de todos los santos, ayúdanos a ser mansos y humildes de corazón como esta intrépida mensajera del amor. Ayúdanos a servir, con la alegría y la sonrisa, a toda persona que encontremos. Ayúdanos a ser misioneros de Cristo, nuestra paz y nuestra esperanza. Amén.

*Fragmentos de la homilía de S. Juan Pablo II en la Misa de beatificación de la Madre Teresa de Calcuta.

Hacer **efectivo** el potencial eclesial

Mons. Juan Carlos Guerrero Ugalde*

Recientemente, el Papa Francisco ha llamado la atención sobre uno de los desafíos más importantes que ha tenido la vida de la Iglesia: hacer efectiva la dignidad y autonomía de todos los bautizados (Cf. Carta del Papa Francisco al Card. Ouellet, 19 de marzo de 2016). Si bien los bautizados laicos fueron reconocidos como la línea más avanzada de la vida de la Iglesia (Pío XII, 20 de febrero de 1946), el Concilio Vaticano II comprendió que el don del Espíritu en el bautismo nos da una misma condición.

En 1975, al reflexionar sobre la evangelización del mundo contemporáneo, el Papa Pablo VI preguntaba a toda la Iglesia: ¿qué es de la Iglesia diez años después del Concilio? ¿Está anclada en el corazón del mundo y es suficientemente libre e independiente para interpe- lar al mundo? (EN, 76).

El Papa Juan Pablo II consideró que sin los laicos no era posible la evangelización. Y el Papa Benedicto XVI había ya apuntado la urgencia de un cambio de mentalidad con respecto a los bautizados laicos, para dejarlos de considerar colaboradores de los clérigos y tratarlos como corresponsables de la vida y misión de la Iglesia (Cf. Asamblea de la Iglesia de Roma, 26 de mayo de 2009).

Sin embargo, a pesar de todas estas reflexiones, no han pasado de ser expresiones que no han llegado a tener un sustento consistente en la realidad, pues en numerosos ambientes la presencia pastoral de la Iglesia ha sido rebasada por las realidades sociales y culturales de nuestro tiempo.

¿Cómo impulsar la transformación de la Iglesia?

- Aprender a escuchar las voces del ambiente social, considerándolas voz del Espíritu que nos llama a la conversión pastoral.
- Apertura a los *signos de los tiempos*. La transformación social es también camino para reconocer la acción del Espíritu en el mundo.

- Renovarse volviendo a sus raíces. Tener el Evangelio de Jesús como fuente, para ser capaces de comunicar la Buena Noticia.
- Revisar el lenguaje. Poner especial atención en las formas que se utilizan para comunicarse, especialmente con las nuevas generaciones.
- Dar testimonio de comunión y de servicio. Buscar unidad, no uniformidad. Dar frutos de servicio y caridad hacia los más necesitados.

Oración de las nuevas generaciones por la Iglesia

Deseo una Iglesia servidora, abierta al otro, a cualquier otro. Podemos lograr una nueva forma de ser Iglesia siendo críticos y positivos.

Creo que otra Iglesia es realizable, interesada en los cambios de la sociedad.

La fe no es sólo ir a misa los domingos, sino vivirla en todos nuestros actos.

Importante que haya clérigos que promuevan la madurez de los bautizados.

Me da gusto saber que la Iglesia somos todos.

La falta de vocaciones sacerdotales también es un signo del Espíritu Santo.

Necesitamos mayor conciencia católica en sacerdotes y fieles, superar el individualismo y pasar a una conciencia comunitaria.

La conversión pastoral requiere paciencia, pero también decisión. Para renovar la Iglesia hay que tomar en cuenta la opinión de los laicos.

Esta Iglesia la renuevan los laicos con una fe viva y coherencia o no se renueva.

Tengo plena confianza que el Espíritu continúa guiando con amor a su Iglesia.

Dios no se cansa de esperar nuestra respuesta.

Démosle gracias porque está con nosotros siempre.

*Vicario episcopal para los laicos en la Arquidiócesis Primada de México.

Construir muros

**no es
cristiano**

Víctor Codina*

Esta afirmación de Francisco, en su vuelo de regreso de Ciudad Juárez a Roma —que evidentemente tiene como trasfondo las afirmaciones del candidato republicano Donald Trump— no es una simple respuesta coyuntural, sino que enuncia un principio cristiano y de validez universal.

En diversas ocasiones, Francisco ha contrapuesto los puentes a los muros, el diálogo a la confrontación, lo cual se aplica tanto a cuestiones familiares y de género como a la economía, política, cultura y religiones. Pero hoy, la alusión a los muros reviste una especial y urgente gravedad ante la tragedia de los refugiados y migrantes que dejan sus países huyendo en búsqueda de mejores condiciones de vida en Europa o Estados Unidos y que se encuentran frente a verdaderos muros que les cierran el paso.

Construir puentes y no muros significa generar no hostilidad sino hospitalidad, no exclusión sino inclusión, no rechazo sino acogida, no xenofobia sino aceptación de las diferencias; vale tanto para Lampedusa como para Ciudad Juárez.

La motivación ética para esta actitud de hospitalidad es la misma dignidad de toda persona humana y la necesidad de compartir entre todos los bienes de la tierra. La fe cristiana nos ofrece una profunda explicación, ya que Dios nos ha hecho a todos los

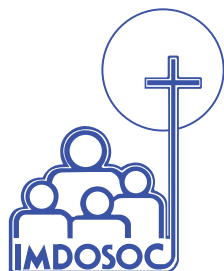
seres humanos a su imagen y semejanza, y gracias a Jesús —único mediador y puente entre Dios y la humanidad— sabemos y creemos que Dios es nuestro padre-madre, que todos somos hijos(as) suyos y que, por tanto, todos somos hermanos(as) y todos hemos de compartir los bienes de la creación, sin que nadie los pueda acaparar de forma exclusiva.

Pasar del muro al puente implica un profundo cambio de actitud, una profunda conversión que tiene grandes consecuencias positivas en todas las dimensiones de la vida y nos lleva a superar todo machismo y racismo, toda prepotencia económica y política, cultural y religiosa.

Los cristianos creemos que en esta urgente tarea de conversión no estamos solos, sino que el Espíritu del Señor, presente en la creación y en la historia, nos ayuda a construir una comunidad humana más justa y equitativa. El Espíritu clama a través de las víctimas de la exclusión y de los muros y nos interpela para que construyamos no muros, sino puentes de justicia y de paz.

Por todo ello, construir muros no es cristiano.

*Doctor en Teología. Artículo publicado con permiso de *Cristianisme i Justícia* en el número especial de *Signo de los Tiempos* sobre el Papa Francisco en México (IMDOSOC, 2016).



Gracias por ser parte de

314 Alumnos

19 Cursos, diplomados y talleres

27 Estados de la República

9

Alumnos extranjeros:

- Colombia,
- Guatemala,
- El Salvador,
- Honduras y Chile



nuestros CURSOS DE VERANO 2016

36

Profesores nacionales
(5 Estados de la República)

2

Profesores extranjeros
(España y Suiza)

12

Eucaristías

3

Cursos fuera de la sede:

- Universidad del Noroeste de México (Matamoros)
- Xalapa, Veracruz
- Tepic, Nayarit

2

Conferencias:

- **El Evangelio, raíz profunda de los derechos humanos.**
Por la Hna. Consuelo Morales
- **Panel «México a 125 años de la *Rerum Novarum*»**
Por Fray Luis Javier Rubio



Ilegal

“Me niegan la residencia...
Posibilidad de deportación...”
Dolor, impotencia, rabia...
¿Qué podemos hacer?

Desde lo profundo
un grito silencioso
junta palabras y,
sin emitir sonido,
nos susurra al oído:
¡A escribir!

Esta vez “a cuatro manos”,
suman menos... ¡da igual!
las dos que faltan, están.

“Cuatro manos” intentando
escribir... denunciar,
escribir... aliviar,
escribir... reconfortar
a estas “dos manos”
cansadas, silentes...

Cuatro inquietas manos
sobre teclados distantes,
empeñadas en vocear
la in-justicia in-humana
que acorrala,
que maniata estas “dos manos” que se ausentan,
de la habitual ronda de “a seis”.

¿Por qué?
por ser i-legal.
Lo dicen quienes clasifican

al ser humano
sin pizca de humanidad.

Tiempos de oscuridad:
malherido el bien común
en medio de una puja
de poder y capital.

¿Es i-legal cuidar a los indefensos?
¿Es i-legal acompañar ancianos?
¿Estudiar? ¿Tener hijos?
¿Reconfortar a los enfermos
en las camas de hospital?
¿Trabajar honradamente?
¿Servir a la comunidad?
¿De verdad es i-legal?

Pon rostro y nombre
a las situaciones de in-justicia.
Deja que tu conciencia
permanezca, por un instante,
en el sufrimiento
de quienes viven
sin derecho a vivir.

¡Aguanta el dolor...!
¡No huyas
antes de contestar!

¿Acaso puede alguien
ser i-legal
en el corazón de Dios?

Yolanda Chaves, Mari Paz López Santos, Patricia Paz

Nota: tres mujeres escriben a seis manos poesía. Este poema-reivindicación surge porque una de las tres es “ilegal”: Yolanda, mexicana, que ha vivido en Estados Unidos hace muchos años, y le han vuelto a denegar la residencia.

Para leer

Los mexicanos y el México del Constituyente (1916-1917)

Prólogo de César Camacho. Introducción de Vicente Quirarte. Edición de Carlos González Manterola. México, GM-Espejo Imagen-Cámara de Diputados, 2016. XIX, 381 p., il. (La Constitución nos une).

Los festejos centenarios, esas celebraciones cuyos números redondos fascinan a los historiadores, literatos e intelectuales, tiene en *Los mexicanos y el México del Constituyente (1916-1917)* una nueva muestra del vigor que el festejo por nuestros grandes símbolos nacionales tendrá en esta década. Se divide en diez capítulos, cuyos contenidos varían en extensión y estilo; tiene 350 fotografías, fueron decoradas con breves textos sacados de los autores mexicanos más representativos de la historia y literatura nacionales de esa época.

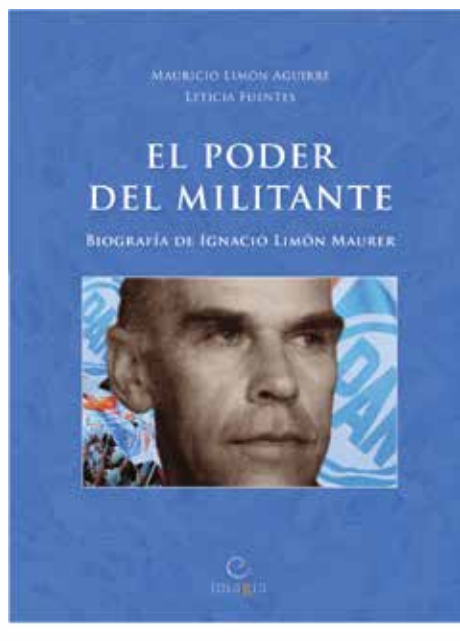
La selección estuvo a cargo de un numeroso equipo de investigadores y alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Texto del escritor Vicente Quirarte en fechas simbólicas, en tiempos difíciles, en donde es preciso volver a nuestros orígenes y mostrarnos a la altura de las exigencias históricas, el respeto a las leyes y el amor a nuestro país. La lectura de esta obra es, más que invitación, una oportunidad para todo ello.

El poder del militante*

Mauricio Limón Aguirre y Leticia Fuentes, Imagia, Comunicación, México 2014, 334 páginas.

Esta obra entrelaza la trayectoria política de Ignacio Limón Maurer con la historia del Partido Acción Nacional y la enmarca en diversas situaciones históricas del país, como las controvertidas elecciones en Chihuahua y Baja California en los años cincuenta y sesenta, el movimiento estudiantil de 1968, la decisión del PAN de no participar en las elecciones presidenciales de 1976 y diversas crisis al interior de dicho partido político, como la renuncia de Adolfo Christlieb Ibarrola a la presidencia del Comité Ejecutivo Nacional y el rompimiento de una tradición en la forma de hacer política durante la presidencia del Lic. Abel Vicencio. Es, por decirlo así, la historia del Partido Acción Nacional vista a la luz de un hombre caracterizado por su sencillez, honradez y fidelidad a sus ideas.

Esta obra, dice Raúl González Schmal, “es el testimonio de las convicciones, anhelos y luchas, de un hombre que prefirió ser trigo de prueba en el molino de la historia y que para otros fuera harina, ser una pieza más en la construcción del México mejor, un obrero de la lucha por la salvación de México (...) demostró que la política auténtica es la actividad más noble, más necesaria y más alta que un hombre puede desarrollar en la vida social porque está orientada a la consecución del bien común”. * De venta en la librería del IMDOSOC.



DE AQUÍ y DE ALLÁ LUCES

NO TODO ES VIOLENCIA

En África no todo es violencia, guerra, corrupción y hambre. Es un continente con diversidad cultural, recursos naturales, materias primas y mil millones de habitantes que trabajan para salir adelante. En términos económicos, el Banco Mundial informa que el continente africano ha crecido 4.5% y prevé un crecimiento de 5% los próximos años. En cultura política también hay luces: los ciudadanos se organizan en movimientos civiles para pedir más democracia y menos desigualdad.

ESPERANZA ALIMENTICIA

Existe una zona del océano donde viven gran cantidad de peces, calamares y crustáceos que, se piensa, podría solventar el hambre en el mundo. Estas especies viven entre los 200 y los mil metros de profundidad, donde se cree que habitan un millón de variedades. Aunque es un lugar del océano inexplorado por el hombre, algunas de las especies mencionadas se han podido detectar de manera acústica.

NIÑOS DE PAZ

African Youth Initiative Network (Ayinet) es una organización creada en 2005 con el objeto de promover la paz. Su fundador, Victor Ochen, un joven que nació en un campo de refugiados en Uganda, a diferencia de los niños y jóvenes de su generación que se convirtieron en niños-soldado, buscó el camino de la paz para terminar con la guerra. Ayinet busca sanar a las personas que sufrieron la guerra, pero sobre todo, busca que los jóvenes se involucren en soluciones pacíficas a los conflictos.

SEQUÍA Y HAMBRUNA

De acuerdo con la ONG slesiana Voluntariado para el Desarrollo Internacional (VIS, por sus siglas en inglés), Etiopía experimenta la peor sequía en sesenta años. Esta situación pone en riesgo de padecer hambre a 10 millones de personas. Por la sequía y la situación de violencia que subsiste, se estima que cada año salen del país de forma legal 500 mil personas; esta cifra se duplica si se suman los migrantes ilegales y las víctimas de la trata de personas.

TRÁFICO HUMANO

La ONG internacional Humanium reporta que actualmente hay en el mundo cerca de 250 millones de niños que trabajan y más de 150 millones lo hacen en condiciones peligrosas para la salud: esclavitud, empleados del hogar, porteadores, en fábricas textiles, en minas, en el campo o como vendedores callejeros. Además, cada año más de un millón de estos niños son víctimas de tráfico humano.

SOMBRAS

EMPRESA VORAZ

La desertificación y la sequía son dos de los principales problemas ambientales en el mundo. La desertificación amenaza a la cuarta parte del planeta y es causada por fenómenos naturales (como la falta de lluvias) o por algunas actividades humanas (como la tala de árboles). De acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, afecta directamente a 250 millones de personas y arriesga los medios de vida de mil millones más que viven, en su mayoría, en países pobres.